al Retiro. *Cos.* Ya lo veo.
Cant. Lo que el Magico dixo,
no ha sido sueño,
pues ya miran mis ojos el cielo
abierto. *Repiten.*
Borj. Pues ya que empieça la Loa
en ayre, en tierra, y en cielo,
con fiestas, aues, y Estrellas,
por donde empeçò, acabemos.
Cant. Que el cielo, y la tierra
no compiten ya.
Repit. Que ella pide mucho,
y el concede mas.
Bor. Habla à los Reyes.
Cos. No quiero,
que con esta dicha yà,
cesso el hazer en los bayles
el deseo necedad. [estàn;
Cant. Pues dicha, y deseo conformes
que no quiere el mundo,
ni menos, ni mas.
Bor. Tengã los Reyes muchas prosperidades, [Grande.
y gozen las del chico Felipe el

COMEDIA FAMOSA.

EVRIDICE Y ORFEO

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Orfeo.
Aristeo, Principe de Arcadia.
Felisardo, Pricipe de Macedonia.
Euridice.
Irene, Infanta de Tracia.
Anfriso, criado de Orfeo.
Fabio, criado de Aristeo.
Aurelio, criado de Felisardo.
Fenisa, criada de Euridice.
Sirena, criada de Irene.
Celia.
Aqueronte.
Dos Ministros.
Criados.

Sale el Principe Aristeo arrebozado y Fabio tras èl, y el Principe recatandose dèl, y haziendole señas que vaya con èl.
Fab. Hombre ò fantasma, quiẽ eres?
que con el rostro cubierto,
la accion tarda, el passo incierto,
y sin dezir que me quieres,
en que te siga me empeñas:
este es como? hablas, o no?
mas señas hazes? pues yo
tengo miedo por mas señas.
Arist. No temas.
Fab. Pues donde vàs? *Arist.* Llegate,
que quiero hablarte à parte.
Fab. Aqui estoy à parte.
Ari. Mas cerca. *Fab.* No tengo mas.
Ari. Vemos alguien? *Fab.* Solo estoy:
aqui me matan à cozes.
Arist. Oye, pues. *Fab.* Di.
Ari. Me conoces? *Fab.* No por cierto.
Arist. Pues yo soy.
Quitese el reboço.
Fab. Señor, vuestra Alteza?
Arist. Tente, no me trates Fabio assi.
Fab. Pues tu tan solo, y aqui?
Arist. Cerca he dexado la gente,
por

© Biblioteca Nacional de España

porque me resuelvo à entrar
en Tracia dissimulado,
y aviendome adelantado
te alcancè à ver, al llegar
entre esse acompañamiento,
y por no ser conocido,
desta suerte te he traido,
donde ya te escucho atento
lo que en Tracia te ha passado,
pues viniendote delante,
quisiste ser vigilante
espia de mi cuydado,
y dezirme antes que yo
me descubra, si de Irene,
la rara hermosura tiene,
quanto la fama le diò;
puesto que à Tracia he llegado
à festejarla rendido,
de conveniencias mouido,
mas que de amor convocado.
Fab. Mil noue dades, señor,
tengo que dezir. *Arist.* Di, pues,
que yo te ofrezco despues
otra nouedad mayor.
Fab. Tambien tienes relacion?
pues ya que voy à empeçar,
y que tu à luego pagar
quieres prestar la atencion:
mira bien antes de oir,
qual tiene en ti mas poder,
ò la gana de saber,
ò la gana de dezir?
Arist. Di tu lo que has preuenido,
que lo que à mi me ha passado,
es mas para dilatado,
porque quando ha sucedido
vn pesar, buelve à encender
quien se atreue à repetirle,
y viene à ser el dezirle
el segundo padecer.
Fab. Pues ya que le echas en sal.
para dezirle despues,
este mi sucesso es,
escucha por otra tal.
Despues heroyco Aristeo,
Principe de Arcadia inuicto,
que me aparte de tu lado,
con el curioso motiuo
de ver à la bella Infanta
de Tracia, cuyo marido
has de ser, y bolver luego
con las nueuas al camino,
de si es tan hermosa, como
casamenteros han dicho,
en cuyas pinturas son
milagros los basiliscos.
Y despues en fin de auer
caminado, y discurrido
por esta fragosa tierra,
que armada de pardos riscos,
y de impenetrables puertos,
al caminante molido,
le dize mil asperezas,
que nunca lleuan camino.
À la Ciudad de Vizancio,
Corte deste Reyno antiguo,
llegùe cansado, y apenas
empeçaua diuertido,
à ojear esse volumen
de vistosos edificios,
poniendo en lo mas notable
à mi atencion por registro.
Quando (aqui te quiero atento)
en vn plaustro de oro fino,
à quien aras traban ocho
proporcionados armiños,
venia la bella Irene,
yo no sè lo que me pinto,
pero vaya de retrato:
tu repara que al oirlo,
no te me mueras de amores,
porque sentirè infinito

© Biblioteca Nacional de España

venir al pintar al muerto,
queriendo pintar al viuo.
Negro su cabello, es monstruo
en el blanco frontispicio,
porque nadie ha visto Negros
en Alemania nacidos.
Incapaz está de enmienda
vn rostro tan bien escrito,
que si lo borra el cabello,
la frente lo saca en limpio.
Las corbas cejas parecen
alfanjes, no Damasquinos,
que en vez de ser de damasco
son de terciopelo liso.
Sus mexillas me perdonen
el silencio, que no digo
el color de sus mexillas,
porque es verguença dezirlo.
La hermosura de sus ojos,
no sigue el comun estilo,
sin duda para matarte
se los hizieron hechizos.
Dormidos buscan las almas,
y las cautiuan dormidos,
y aunque dizen siempre presos,
nunca la soltura han dicho.
Como nadie los atiende,
que no muere de improuiso,
la boca está tamañita
de ver tan cerca el peligro.
Nacar es el labio intacto,
abra el aliento nativo,
pues que mucho que aya dentro
aljofar como llouido.
Cada vna de sus manos
el ignorante que ha dicho,
que es vna pella de nieue,
no sabe quantas son cinco.
No he visto el pie, pero apuesto,
que es tan agudo, y remiso,
que siendo bien hecho, tiene
calidades de bien dicho.
El talle es todo vn ayroso
proporcionado prodigio,
miren que talle de estarse
vn hombre con su alvedrio.
Lo demas nadie lo puede
afirmar, pero yo afirmo,
que el faldellin es auaro,
que es señal de que está rico.
Yo apuesto que aora estàs
bendiciendo muy fruncido
à Iupiter, por hallarte
en vn empeño tan lindo.
Pero escuchame otro poco,
y diràs no muy bendito,
porque en esta empresa tienes
vn competidor, que altiuo
te quiere ganar de mano,
porque primero ha venido.
El Principe Felisardo
del de Macedonia hijo,
ha muchos dias que está
festejandola rendido,
y es bellaco para amante,
porque es bellaco muy fino.
Y el valgo, que es arbitro ciego
de los agenos designios,
como sin juizio se halla,
de todo quiere hazer juizio,
dize ya, que Felisardo
de su afecto conducido,
por el àgrado de Irene,
và caminando al cariño,
y en dulce quietud desfruta
ocios de fauorecido.
Esto, señor, esto fue
lo que mi voz te preuino,
esta la beldad de Irene,
este el riesgo que te auiso.
No ay fino dezir quien eres,
y tratar de ser mas digno,

© Biblioteca Nacional de España

que Felisardo, y echarle
del puesto que se ha adquirido,
sin desanimarte el ver
su fineza en mejor sitio.
Que llegando de refresco,
tu pareceràs mas fino,
porque siempre es el más tierno,
el mas reciente cariño.
Y en los concursos de Amor,
las mugeres deste siglo
sientan en peor lugar
al amante mas antiguo.
Arist. Mucho me huuiera assustado
la nouedad que me has dicho,
si à tiempo no la escuchara,
que el coraçon impedido,
està con todo mi aliento
socorriendo otro peligro.
Fab. Pues no sabrèmos, señor,
que es lo que te ha sucedido
en quinze dias no mas
que me apartè de contigo?
Arist. Y quinze dias son pocos
para auerse producido
vn pesar, que en vn instante
suele destruir vn siglo?
Fab. Helo de saber? *Arist.* Si, Fabio.
Fab. Haslo de dezir? *Arist.* Si, amigo.
Fab. Pues dexate de rodeos,
que por acà và el camino.
Arist. Escucha, pues. *Fa.* Ya me tienes
de las orejas asido.
Arist. Prosiguiendo mi viaje
despues Fabio, como has dicho,
que saliste de mi lado,
en esse lugar vezino
quise aguardar que bolviesses
con las nueuas que has traido;
y ayer viendo que tardauas,
me resolvì inadvertido
à entrar oculto en Vizancio;
quien creyera, Fabio amigo,
que en esta resolucion
se escondiera mi peligro.
Era la estacion del dia,
en que al albor matutino,
el zefiro imaginado,
cercaua de oro fingido.
Quando à perseguir las fieras
de venablos impedido,
con la gente que me sigue
me desviè del camino.
Y en esse intrincado bosque,
del Sol ignorado sitio,
siguiendo vn ligero corço,
à quien hiriò vengatiuo
mi braço, como si en èl
fuera el descuydo delito,
me conduxeron sus huellas
al seno mas escondido,
donde vna risueña fuente,
hija natural de vn risco,
fecunda vn ameno prado,
dando perenne principio
à tres, ò quatro arroyuelos,
que por desiguales giros
cruzando el rustico cuerpo,
le son nervios cristalinos,
por donde vsurpan sus miembros
alientos vejetatiuos.
En medio, pues, deste hermoso
imitado Paraysо,
donde mas puro el Fabonio
daua à entender al sentido,
que discurria templado,
no solo en soplar benigno,
sino en hazer con las hojas
harmonia del ruido.
Descubriò mi incauta vista
àzia el pauellon nativo
de vn arbol, vn bulto hermoso,
que me suspendiò al principio

© Biblioteca Nacional de España

curioso, ay Fabio! me acerco,
la vista al objeto aplico:
dormido vn Angel encuentro,
siento docil el sentido,
reparo en sus perfecciones,
cubre el pecho vn yelo frio,
doy otro passo àzia el riesgo,
late el coraçon remiso:
buelvo à ver, pierdo los ojos,
temo el daño, amo el peligro;
y en fin, si quieres saber
disculpas de mi alvedrio,
antes que à culparle llegues,
escuchame Fabio amigo,
que de esta suerte la bella
dormia en ocio tranquilo.

Sin ley el hermosissimo cabello,
diluvio de oro, que anegaua el cuello,
à trechos à vn liston obedecia,
y à trechos los preceptos le rompia,
vagando tan conforme en cada parte,
que del desorden aprendia el arte.
De sus mexillas en el campo breue,
la purpura luchaua con la nieue,
de su parte la purpura tenia
al cansancio, que al sueño la rendia,
de parte de la nieue limitaua
el sossiego que el sueño la inspiraua.
Y neutral la victoria, y los despojos
de los blancos perfiles, ò los roxos,
con nuevos resplandores,
en dulce paz se vnian dos colores.
Sus ojos aun durmiendo han intentado
buscar à su descuydo, mi cuydado,
que si el sueño en sus sombras los sepulta,
fue solo para herir con mano oculta.
Y assi como el Aurora
entre las dulces lagrimas que llora,
me dàn de luz algunos desperdicios,
que sino son el Sol, son sus indicios.
Las pestañas por bruxula auarienta,
dexauan de la luz mas soñolienta
vn crepusculo hermoso, que dezia,
no es este el dia; pero aqui està el dia.
Sobre la blanca mano reclinaua
la siniestra mexilla, en que libraua
todo lo culto, y todo lo luciente,
midiendo ayrosamente
con solo vn codo que afirmò en el suelo,

el

© Biblioteca Nacional de España

el trecho que ay desde la tierra al cielo.
En la diestra arroxada sin cuydado,
sobre el ayroso bulto desarmado,
vn arco estaua de marfil bruñido,
blanquissima lisonja del dormido,
y en èl la mano, ò no se distinguia.
ò moldura del arco parecia.
Yo en tanta perfeccion arrebatado,
me vine à hallar tan torpe de admirado,
que pienso que à mi dueño,
le copiè con lo inmouil todo el sueño:
mas no fue todo, porque mi sentido,
no imitò la quietud, sino el olvido.

Este fue Fabio el veneno,
este el dulcissimo hechizo,
que inficionò las potencias
bebiendole los sentidos:
apurele en fin, y pienso
que al salir del pecho mio,
el alma lleuò tras si
algunos tiernos suspiros.
A cuyo rumor la Ninfa,
sacudiendo el sueño frio,
abriò tras vn espereço,
que rematò en vn gemido,
los ojos, que sino hizieron
nueuo estrago en mi aluedrio,
acudieron à triunfar
de lo que hallaron rendido.
Lleguè temeroso à hablarla,
y apenas heri su oido,
quando se cobrò bizarra,
y con ademan esquiuo,
engañando mi esperança,
ò temiendo mi cariño,
se arroxò entre la aspereza
del impenetrable rio
tan veloz, que la carrera
me pareciò precipiciò;
y en vez de seguir porfiado
me detuue compassiuo,
Deste amor, pues ocupado,
desta passion impedido,
el alma en este tormento,
y la causa en este abismo.
Loco, despechado, y ciego,
à costa del alma, afirmo,
que quien dize que el amor
no puede desde el principio
llegar sin tiempo à lo sumo,
ò no quiere, ò no ha querido,
que no es fuego material,
que discurriendo remiso,
para llegar à lo ardiente
ha de passar por lo tibio.

Fab. En fin se te fue por pies?
Arist. Burlò el pensamiento mio.
Fab. El sucesso ha sido estraño;
pero sabes lo que digo,
que para correr tan poco,
has quedado muy corrido:
y en efeto has de buscarla?
Arist. Si Fabio, ò perder el juizio.
Fab. Pues enseñate à correr
por si se te pone à tiro
otra vez, y para ello
anda vnos dias conmigo,
que corro quando enamoro,
tambien como quando riño.

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. No pienso dezir quien soy
hasta hallarla.
Fab. Y en que sitio la viste?
Arist. Iunto à este bosque,
que està à la Ciudad vezino.
Fab. Pues vamosla à buscar.
Arist. Vamos.
Fab. Que presto lo has entendido;
vèn por aqui.
Felisardo desde lo alto dentro.
No es posible.
Ari. Cielos, que es esto que he oìdo!
Dentro Felisardo, y Irene.
Iren. Aparta. *Fel.* Porfias en vano,
Fab. En Palacio suena el ruido,
que à este campo caen sus rexas.
Dent. Desta suerte he de impedirlo.
Por la parte alta del teatro arrojan vn retrato pequeño à los pies de Aristeo.
Arist. Què es lo que cayò à mis pies?
Fab. Io, à parece al principio;
pero tente, no la tomes,
que sera algun basilisco,
porque esto parece encanto.
Arist. Valgame el cielo, que miro!
Fab. Què, señor? *Arist.* Llegate Fabio,
que este sin duda es prodigio.
Fab. Es retrato? *Arist.* Y de la Ninfa
que dormida me ha rendido.
Fab. Raro caso! *Arist* Esta es la imagẽ
que en el alma de posito.
Fab. Veamos señor, esta es,
tèn, que ya la he conocido.
Arist q̃ dizes? *Fab.* Que sè quien es.
Arist. Quiẽ es, Fabio? *Fa.* No has oìdo
dezir aquel Semidios de Tracia,
que al dulce hechizo
de su voz calma los vintos,
suspende el curso à los rios,
sierras, y arboles atrae.
Arist. Dizes Orfeo? *Fab.* Esse mismo;
Arist. Por su fama le conozco.
Fab. Pues esta que te ha rendido,
es Euridice, su esposa,
y son amantes tan finos
los dos, que es locura verlos,
y si no es locura, es juizio.
Arist. Fabio, ya no està mi amor
para no vencer abismos
de estorvos, perdone Irene,
que Euridice me ha rendido.
Fab. Vamos, pues, àzia essa Quinta,
donde viuen. *Arist.* Ya te sigo.
Dent. Fel. A Cauallero, aguardad.
Arist. Quien es, Fabio?
Fab. Otro prodigio
tenemos, àzia acà viene
vn hombre despauorido,
y si no me engaño es
Felisardo, el que te he dicho,
que sirve à Irene. *Arist.* Que dizes?
Fab. Digo, señor, que es el mismo.
Arist Que querrà? *Fab.* De lo futuro
no se mas que vn adiuino.
Sale Felisardo, y Aurelio.
Aur. Aguarda, señor. *Fel.* Aparta.
Aur. No me oirà lo que te digo.
Fel. Yo he de cobrar el retrato.
Aur. no es del Euridice? *Fel.* el mismo
Aur. Y el que te hallaste en el cãpo
ayer tarde? *Fel.* Àsi lo afirmo.
Aur. Quien es la ya? *Fel.* Biẽ la quiero,
pero yo adoro rendido à Irene.
Aur. Pues que te importa
cobrarle, ò no? *Fel.* Fue preciso
de esse balcon arrojarle,
por no añadir mas indicios
à las sospechas de Irene;
y si aqui no se le quito
à este hombre, puede ser
que ella le aya conocido,
y llegar puede à sus manos;

y

© Biblioteca Nacional de España

y que por este camino
confirmada, fus rezelos
justifique fus desvios:
Cauallero. *Arif.* Quien me llama?
Fel. Escuchadme. *Arif.* Que quereis?
Fel. Yo os lo dirè, que me deis
el retrato de vna dama,
que por vn estraño caso
de essa ventana cayò,
desde donde le vi yo
en vuestra mano: si acaso
le llevais, ya veis que es justo
el bolverle à mi poder,
pues à vos no os puede ser
de importancia, ni de gusto.
Fab. Aqui es ello, ya fu azero
està pendiente de vn tris.
Fel. Cauallero, que dezis?
Arif. Esto ha de ser: Cauallero,
que el retrato està en mi mano
sabeis, si me importa, ò no,
no he de deziroslo yo:
que no lo he de dar es llano,
obren pues nuestras pasiones,
y no gastemos los dos
mas razones, porque vos
me vencereis por razones.
Fel. Tan necia resolucion,
solo tiene esta respuesta.
Empuñan las espadas.
Arif. Y essa tiene sola esta.
Fab. Resolviòse la question.
Aur. Señores, la Infanta viene.
Fel. Que dizes? *Aur.* Que por aquì
al Parque baxa. *Fel.* Ay de mi!
Cauallèro, pues Irene
llega à estorvar à los dos
detras desta Quinta irè à esperar.
Arif. Yo esperarè,
porque irè mas presto.
Fel. A Dios.

Sale Irene Infanta de Tracia, bizarra, Sirena, y Celia criada, y acompañamiento de mugeres.

Iren. Por mi decoro he sentido
de Felisardo la accion,
aun mas que por su aficion.
Sir. En este Parque florido
diverti ràs tu tristeza.
Fab. Que te ha parecido Irene?
Arif. Ya, Fabio, mi amor no tiene
ojos para su belleza.
Vanse Arifto, y Fabio.
Sir. Aqui està. *Ire.* Sin duda alguna
por el retrato ha venido.
Fel. Quien en el mundo ha perdido
tan sin culpa su fortuna!
Iren. Que turbado està: que ciego!
Fel. Que ayrada buelve à mirarme!
Ire. Vamos Celia, vèn Sirena.
Fel. A disculparme:
no he de acertar, mas yo llego:
Señora, con tal rigor
vuestros ojos me han mirado,
que yo sin estar culpado,
lo parezco en el temor:
pero este afligirme al veros,
y este turbarme al miraros,
no es de culpa de negaros,
de pena si de perderos:
y assi escuchad mi disculpa,
y desto que me enagena
echad la culpa à la pena,
y no la pena à la culpa.
Ire. Vèn Sirena, que esto aguardè,
anda Celia. *Fel.* No me hablais?
Ire. Esto ha de ser. *Fel.* Me dexais?
Iren. Felisardo, Dios os guarde.
Fel. No os aueis de ir, viue Dios,
sin oirme. *Ire.* Que he de oir,
sino os queda que dezir,
ni à mi que dudar? à Dios.

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Pues como podeis saber
que no os queda que dudar,
ni à mi que dezir, sin dar
mi razon? *Iren.* Quereislo ver?
Conmigo estauais, sacasteis
vn lienço, entre èl se cayò
vn retrato, vile yo;
ocultarle procurasteis:
Intentè verle en mi mano,
respondeisme muy terrible
aquello de no es posible,
aparta, porfias en vano.
Echaisle en fin de vn balcon,
de vos me aparto enfadada,
salis de alli, quedo ayrada
recogiendo mi atencion;
venis muy fino à cobrarle,
salgo al Parque por aqui,
hallo, como p esumi,
que aueis venido à buscarle,
bolveis à turbaros vos,
y yo lo buelvo à sentir:
ved si os queda que dezir,
ni à mi que dudar, à Dios.
Felis. Bella Irene.
Iren. No me nombres.
Felis. Me olvidas?
Iren. Te desengaño.
Felis. Sabes mi amor?
Iren Sè tu engaño.
Felis. Mira que es verdad.
Iren. Sois hombres.
Felis. Yo he de seguirte.
Iren. Esso no. *Felis* Aduierte.
Iren. No ay que aduertir.
Felis. Escucha.
Iren. No te he de oir.
Felis. No avrà piedad? *Iren.* No.
Felis. Pues yo
para llegar à mouerte,
sabrè morir porque amè.
Iren. Sabràs? *Felis.* Si.
Iren. Pues yo sabrè
no reparar en tu muerte.
Felis. Y yo con verte ofendida
sabrè el alma reprimir,
porque el plazer de morir
no me buelua à dar la vida.
Vanse, y sale Orfeo dando vna lira à su criado Anfriso.
Orf. Ten Anfriso essa lira,
que el pecho sin Eurdice respira,
tan tardo, ò tan violento, que
ni aun para la voz hallo el aliento.
Anf O que bien has cantado!
el viento se quedò tan eleuado,
que para ser tu oyente,
por vn rato perdiò lo diligente:
porque con blanda fuerça
tu harmonia le halagaua
lo mismo que le hendia;
pero si he de dezirte
lo que siento,
la letra me ha dexado deseoso
y es cosa que me apura,
que por vezes, señor, q̃ la dulçura
de tu canto el oido me penetra,
siempre cojo à tu voz
en mala letra.
Orf. La letra te diò enfado?
Anfr. No era cosa.
Orf. Pues que tenia, di?
Anfr. Ser à tu esposa,
à quien celebras
siempre enamorado, que
te precies señor de bien casado,
con tu muger muy fino:
hazes lo adrede, ò eres acaso tu
quien mas no puede:
para mi es cosa buena,
que à la mia la echè
dentro de vn mes à cada dia.

© Biblioteca Nacional de España

Orf. Necio, Euridice hermosa
es la dulce prision donde reposa
el alma, fugetando el pecho mio
esclauitud con visos de aluedrio.
Ay en el mundo estado tan dichoso
como el de vn casado, que gustoso,
sin manchar con el ocio su sossiego,
amor le vsurpa lo mejor del fuego.

Anf. Y esse llamas estado venturoso?

Orf. Pues qual Anfriso,
qual es mas dichoso?

Anfr. Muy buen estado es,
mas no ay casado, que no
quiera caerse de su estado.

Orf. En ti Anfriso no estraño
essas razones, porque naciste
sin obligaciones.

Anfr. Tu no eres voto,
estàs enamorado.

Orf. Aun posseyendo es fino mi cui-
[dado.

Anfr. Y el retratillo (espera)
que ayer se te cayò de la cartera,
tendrà por fino à tu cuydado?

Orf. Calla, que si llega
à saberlo, ha de enojarla:
ayer Anfriso estando recostado
junto à esse rio, adorno de esse pra-
[do,
leyendo vnos papeles
de mi passado amor testigos fieles,
se me cayò sin duda.

Anfr. Si lo sabe mi señora,
ocho dias està graue.

Orf. Sabes adonde ha ido, q̃ el deseo
està impaciente ya? pero que veo?
no es Euridice aquella?

Anfr. Si, y con ella viene tambien,
si no me engaño, aquella.

Orf. Anfriso has reparado,
en q̃ viene el semblante demudado?
tristes los ojos, fixos en el suelo:
mirãdo alguna vez timida al cielo?
Retorciendo las manos apretadas,
y todas las acciones baraxadas,
sin aliẽto el mirarla me ha dexado:
què serà?

Anfr. Mi muger viene à su lado,
y ella deue de ser causa de todo,
q̃ cada dia se pone de esse modo.

Orf. Ya llega:
esposa, como desta suerte?
que tienes? donde vàs?
aguarda, aduierte.

*Sale Euridice muy bizarra assustada, mi-
rando atràs. Fenisa, y criadas.*

Eurid. Orfeo, señor esposo.

Orf. Dulce prenda, hermoso dueño.

Eurid. Defiendeme entre tus bra-

Orf. de quien señora?
[ços.

Eurid. Del Cielo.

Orf. Pues que ha sucedido?

Eurid. Ay triste!

Orf. Sossiega vn poco.

Eurid. No puedo.

Orf. Ay mas rara confusion!
Fenisa, dime, què es esto?

Anfr. Mi muger lo dirà, que ella
habla: que habla de misterio.

Fenis. Señor, todos ignoramos
el origen. *Eurid.* Ay Orfeo!
la dicha se desvanece,
no era nuestra, era del viento,
que el bien falta como propio,
y se tiene como ageno.

Orf.

© Biblioteca Nacional de España

Orf. Dimelo ya, qué me estàs
penetrando todo el pecho;
padezca yo lo que dizes,
sin padecer lo que temo,
que siempre es mayor el daño,
si se mira desde el riesgo.
Eurid. No sè si sabrè dezirlo,
pero estame vn poco atento,
que aun en todo lo que temes,
no cabe lo que padezco.
Entrè señor, entrè esposo,
en esse vezino Templo,
donde vn oraculo fiel
antigua imagen de Venus,
Despliega de lo futuro
los obscurissimos velos,
dexandole la fortuna
sin novedad los sucessos.
Y apenas entre el tumulto
devoto, mi infausto ruego
rompiò con indigna voz,
el soberano silencio.
Preguntandole à la diosa,
si tendria el amor nuestro,
la dicha que le promete
lo firme de nuestros pechos.
Quando, aqui falta la voz
aqui se anuda el aliento!
aqui el sentido se pasma!
y aqui finalmente muerto,
el coraçon descompone
el valor del sufrimiento:
todo lo atiende el discurso,
todo lo confunde el miedo.
La estatua del marmol, parto
que labrò prodigo ingenio,
venciendo el buril apenas
lo rebelde con lo lento.
Se oluidò de la dureza
de su materia, y sus miembros
à estremecerse empeçaron
con flexibles esperezos.
Y luego torziendo el rostro,
como quien oye con ceño,
y quiere con el semblante
limitar la fuerça al ruego.
Congoxada al parecer,
de ver allà en lo secreto
de su idea mi desdicha,
començò prodigio nueuo
Por sus poros (raro assombro!)
à sudar humor sangriento,
que temiendo infaustamente
de la diosa el bulto terso,
En lo rebelde del marmol
dexò durable el aguero:
esto señor, esto esposo,
no puede ser fin misterio.
El dulce amor que enlaçò
nuestras almas, se và haziendo
en nuestra dicha caduco,
si en nuestra fineza eterno.
Ha felicidad humana,
antiguo rencor del tiempo,
pues le parece que basta
para tu siglo vn momento!
Dichoso el que no te encuentra
tu fin solo es verdadero,
desde el principio declinas
quien te ha sabido el aumento.
Orf. Descansa, alienta, respira,
que despues consultaremos
al sabio Tebandro, en cuya
ciencia hallarèmos lo cierto
de essas dudas; y entre tanto,
pues el apacible seno
deste prado, à tus fatigas
tiene preuenido el hecho,
reclinemonos vn poco
en èl, que me tienen muerto
el coraçon tus ahogos,
y necesito no menos

© Biblioteca Nacional de España

quetud e aliuio: cantad
vn rato mientras consuelo
en el pecho de mi esposa
lo mismo que yo padebco.
Eurid. Yo procurarè alentarme.
Anfr. No quisiera yo ser ellos.
el aguero hasido estraño:
sino es que sudasse Venus
de ver alli a mi muger?
Que es cosa de que yo suelo
sudar muchisimas vezes,
y nunca acabo vn aguero.
Fen. Què letra quires? *Eur.* Aquella
de los perdidos contentos,
que tal vez propios alibios
nacen de males agenos.
Reclinase Euridice y Orfeo en sus braços, y cantan las musicas.
Musica. Bolad dichas de amor
al viento, al viento,
pues del viento sois, [to.
bolad, bolad, subid q̃ alla en el viẽ-
quizà os encõtrareis cõ mi deseo.
Donde estais contentos vanos,
que violencia os arroxò,
que estais tan recien perdidos,
tan lexos del coraçon?
No ay en mi de lo que fuisteis
mas señas que este dolor,
que es vn eco vuestro, y eco,
que dura mas que la voz.
Desde el dia que en el viento
amor os desvaneciò,
porque no os halle me trassa
la misma respiracion:
Bolad dichas de amor, &c.
Repetir la primera copla.
Anfr. Aguardad, no canteis mas,
que con la musica pienso
que se han quedado dormidos.
Fenis. Dormidos estàn, callemos,
que para el que duerme no ay
musica como el silencio.
Anfr. Assi dixeras muger
esso mismo quando duermo,
mas tu eres tan habladora,
que no callas, ni por sueños.
Fenis. Dexese ahora de chanças,
y sepa que no tenemos
vn real, y que los muchachos
estan descalços: yo tengo
necesidad de vn vestido,
el mes nos pide el casero,
la lauandera ha perdido
quatro camisas, y vn lienço:
la vezina nos prestò
catorze reales y medio el otro dia
Anfr. Muger,
que quieres que haga yo à esso,
no echas de ver que me pides
mas de lo que yo merezco.
Fenis. Esto es fuerça.
Anfr. Esto flaqueza.
Fen. Animarse. *Anfr.* No ay dinero.
Fenis. Buscarlo. *Anfr.* Azià donde ay?
Fenis. Pues batir moneda.
Anfr. Es hurto de freir?
Fenis. Pues què ha de hazer?
Anfr. Iupiter darà. *Fenis.* No quiero
estar à merced de nadie:
gentil marido por cierto.
Anfr. Señora, si soy tan malo
dexarme: esto es casamiento?
Fenis. Apartemonos de aqui
porque no los despertemos,
que ay mucho que reñir.
Anfr. Vamos,
que esto tiene vn buen remedio.
Fenis. Qual es? *Anfr.* Embiudar.
Fenis. Mal rayo en èl.
Anfr. Vn mal casamiento,
aunque tiene mal sabor,

tie-

© Biblioteca Nacional de España

tiene lindíssimo dexo. *Vase.*

Musica Infelizes amantes,
que afectando el forsiego
luchais desalentados
cõ vna muerte que parece sueño.
Yo soy vuestro destino,
que à reuelaros vengo,
por decreto de Apolo,
lo mismo q̃ os induze otro decreto.
Apolo tu gran padre
me embia insigne Orfeo,
à que os ponga delante
el camino fatal por dõde os lleuo.
Atended, escuchad,
euitad si quereis euitar
las sendas del destino,
que contra mi teneis el aluedrio.
Y en vuestra flaca
resistencia embueltos
os parece que os mando
lo que os ruego.
Mirad essa cadena,
que en circulos eternos,
eslabona las causas
al engarce fatal del escarmiento.
Que de ella està pendiente
aquel influxo aduerso,
aunque arrastra el sentido
rõper se dexa del entendimiento.
Huid de vuestra estrella,
que ya os la represento
en forma de vn cometa,
que amenaza vna vida, y dos alientos:
Atended escuchad, &c.

Entre sueños los dos.

Orf. Detente. *Eurid.* Aguarda.
Orf. Què intentas? *Eur.* Donde vàs?
Orf. Valgame el Cielo! Euridice?
Eurid. Orfeo?

Leuantanse los dos assustados, mirando à todas partes.

Orf. Esposa? *Eurid.* Señor?
Orf. Adorado dueño;
què te tengo entre mis braços?
Eurid. Que entre mis braços te tẽ
Orf. Que miras?
Eurid. Que te diuiertes?
Orf. Muerto estoy.
Eurid. No tengo aliento.
Orf. Pon esforçarla me animo.
Eurid. Por animarle me esfuerço.
Orf. Dormias? *Eurid.* Si.
Orf. Pues parece que me llamau
Eurid. Lo mesmo me pareciò à mi
Orf. Es verdad,
afligiòme vn triste sueño.
Eurid. Otro me dexò sin alma.
Orf. Pues que soñauas?
Eurid. Que huyendo
de vn hombre (quiero callar)
que fue el que ayer lisonjero
me hallò en el bosque dormida
Orf. Te diuiertes? *Eur.* No porque
Digo que huyendo de vn hõ
que con veloz mouimiento
me seguia, en lo mas fuerte
del curso (que triste agueros!)
la muerte opuesta à mis passos
me entregò en sus braços.
Orf. Cielos *ap.*
mucho aureis mi discurso.
Eurid. Y tu què soñaste Orfeo?
Orf. Soñaua esposa (ay de mi!)
que soñè casi lo mesmo,
porque en los braços de vn ho
à q̃ le parece que veo
aora, aunque no le he visto,
estauas muerta. *Eur.* Mi mie
aumentas con no dezir lo
que soñauas. *Orf.* Dexa esso.
Eurid. Haslo de dezir.
Orf. Que importa

© Biblioteca Nacional de España

el dezirlo, ni el saberlo:
casi lo mesmo que tu
soñè: mas que fundamento
quieres que tenga vn error
de nuestra idea? *Eur.* Ay Orfeo,
soñar los dos de vna suerte,
quieres que parezca sueño?
Orf. Si mi bien, que como entrãbos
quando nos hallò el sosiego
sobre el oraculo triste,
estauamos discurriendo,
y el que sueña las especies
que tuuo estando despierto,
suele reuocar, fue facil,
si à discurrirlo bolvemos,
que durmiendonos los dos
con vn mismo pensamiento,
en los dos por vna senda
caminasse al debaneo,
y formasse de vna imagen
dos simulacros el sueño.
Eur. Tambien pudo ser, esposo,
que como dos instrumentos
acordemente templados,
suelen hazer vn concierto,
aunque la atreuida mano
hiera solo el vno dellos,
nuestras dos almas assi
ha templado el amor nuestro:
de suerte, que en dulce vnion
las mueue solo vn deseo,
aun quando estauan dormidas,
tan conformes estuuieron,
que apenas hiriò mi idea
la torpe mano del sueño,
quando dentro de la tuya
se oyeron los mismos ecos:
de suerte, que si à las causas
naturales atendemos,
sentimos inutilmente
lo que hemos visto durmiendo:
pues se mueuen nuestras almas
por vnos mismos afectos,
y pudo ser harmonia,
lo que juzgamos agueró.
Orf. Luego el miedo ha sido inutil?
Eur. Confiesso que ha sido miedo.
Orf. Al pecho me as buelto el alma.
Eur. La vida me has buelto al pecho.

Sale Aristeo con espada desnuda.

Arist. Cauallero, si ay piedad
en vn noble, mas que veo?
Orf. Que he visto?
Eur. Que es lo que miro?
Arist. Esta es la beldad que el pecho
dormido me penetrò.
Orf. O me engaña lo que temo,
ò tiene este hombre las señas
del mismo que vi durmiendo!
Eur. Este es el que me siguiò
en el bosque, y en el sueño.
Arist. Yo estoy turbado, y los dos
me estàn mirando suspensos,
mas la gente que me sigue
se acerca ya: Cauallero
(si como dizen las señas)
desta Quinta sois el dueño,
dad licencia de que en ella
halle abrigo vn forastero,
y estoruad este tumulto,
pues podrà vuestro respeto,
que por auerse sabido
que junto à esta Quinta espero
à vn hombre muy conocido,
à fin de acabar vn duelo,
contra mi se han conuocado,
y no bastando el azero
de mi contrario à impedirlo,
està mi valor resuelto
à dexarse entre sus iras
hazer pedaços, primero
q̃ faltar al desafio. *Orf.* Aduertid.

© Biblioteca Nacional de España

Arif. Ya es este empeño
no menos vuestro, que mio,
hazed como Cauallero. *Vase.*
Orf. Euridice?
Eur. Esposo, muerta me ha dexado.
Orf. A hablar no acierto:
con las criadas te aparta,
entre tanto que yo llego
à sosegar esta gente.
Eur. Con ellas, señor, me quedo:
de ver este hombre tan cerca *ap.*
temblando estoy, buelve presto.
Orf. Temblando voy de dexarla
tan cerca deste hombre, *aparte.*
luego bolveré, Euridice mia.
Eur. Con que disgusto me quedo!
Orf. Con que violencia me voy.
Voces dentro. Por aqui fue.
1. Al valle. 2. Al cerro.
3. No se ha de escapar.
Orf. Ya llegan,
fuerça es ir à detenerlos, à Dios.
Eurid. A Dios.
Orf. Oyes? *Eurid.* Di.
Orf. Mira que està el forastero
en la Quinta. *Eur.* Pues q̃ quieres?
Orf. Que entre tanto que yo buelvo
no entres en ella. *Eur.* Esso dizes?
de solo pensarlo tiemblo.
Orf. Pues por què?
Eur. Porque no gustas.
Orf Dios te guarde, hermoso dueño
Eur. Mal he desmentido el sueño.
Orf Mucho he declarado el sueño.

IORNADA SEGVNDA.

Salen à escuras Fabio, trayendo asida à Fenisa, y detras Anfriso con la daga en la mano.

Fab. Fenisa? *Fen.* Fabio?
Anfr. Que es esto?
à estas horas mi muger?
en gran confusion me ha pue
ello vtil deuiò de ser,
pero no parece honesto.
Por esta noche ofreciò
su Quinta à aquel forastero,
que ayer en ella amparò
mi amo, y el Cauallero
no supo dezir de no.
Este tal tiene vn criado:
pero honor mio callar,
que aqui està el azero ayrado,
y quizà avremos hallado
adereço de embiudar.
Fenis. Este sitio es excelente,
porque retirado està
del trafago de la gente.
Fab. Y tu Antriso? *Fen.* Queda all
durmiendo maridamente,
porque escuchè vna razon
de su amo, este à ofrecerme
llegò tanto del doblon;
pero mal hago en ponerme
à escuras en la ocasion,
vna luz quiero sacar:
oyes, aguarda. *Va*
Fab. Que ha sido?
mas deue de ir à azechar,
que parece que anda ruido.
Anf. Mas cerca quiero llegar,
tan largo el oido tèn
honor, que con este ensalmo
sanaràs, y visto bien,
mas vale tener de vn palmo
la oreja, que no la sien.
Llega Fabio à Anfriso.
Fab. Oyes, Fenisa, el ruido
se ha quietado, oyeme presto.
Anf. No es mal passo, ya me asido
por Dios que me huelgo desto

© Biblioteca Nacional de España

para salir de marido.
Fab. Pensaràs que te he llamado
para hablarte de mi amor,
pues no soy tan mal mirado,
que piense que tu favor
has de querer darle dado:
tu rigor no se amohine,
de que eres hõrada estoy al cabo.
Anfr. Que assi lo aliñe!
honrada es, y o me voy
tan marido como vine.
Fab. Digo, pues, que mi señor,
tan tirano à tu ama adora,
que si apadrinas su ardor,
serás tu la pescadora
del rio buelto de amor:
sepa su fineza rara
de tu boca; y tu primero
estos doblones apara.
Anfr. Doblones: tomarlos quiero,
que ella es tal que los tomara.
Fab. Y aora mi bien humano,
tu rigor (pues me venciò
esse rostro soberano)
mi passion admita. *Anf.* Y yo
con mi daguita en la mano.
Fab. Mi Fenisa. *Anf.* Donde và?
Fab. Bien que adoro. *Anf.* Lleuarà.
Fab. Prenda hermosa.
Anfr. Hermosa? niego. (go,
Fab. Dulce dueño. *Anf.* El està cie-
tratela mas, y verà.
Fab. Yo no quiero mas por oy,
que vna mano. *Anf.* El ha pedido
bien poco, yo se la doy.
Alça la mano para darle con la daga, y sale Fenisa con vna luz.
Fen. Fabio esta luz he traido
para: pero muerta soy!
Fab. Por Dios que la hizimos buena!
Fen. Terrible aprieto! *Anf.* De verlos
tan turbados me dà pena:
yo bien riñera con ellos,
pero no vengo de vena:
ea, Fenisa, à sermon
allà dentro; y èl advierta,
que si mira su aficion
à mi ventana, ò mi puerta,
lleuarà vna reprehension.
Fab. Anfriso.
Anfr. Aqui no ay que hablar.
Fen. Esposo. *Anf.* Essos ojos baxa;
yo no los quiero espantar
por si acaso se me quaxa
aqueste del embiudar.
Fab. Essos doblones he dado
por engaño; oye vced
bolvermelos, ò avrá enfado.
Anf. No le hazen harta merced
en auerselos tomado.
Fab. Que era su muger juzguè.
Anf. Son mas q̃ vnos pobres reales?
Fab. Con que à ella se los dè
no avrà mas. *Anf.* Yo los pondrè
con los bienes gananciales;
mas gente viene. *Fen.* Que dizes?
Matan la luz.
Anf. Bien està la luz assi? *Fen.* Oyes.
Anfr. No te atemorizes,
anda delante de mi,
me servirás de narizes.
Vanse Anfriso, y Fenisa por vna parte, y al ir à entrar Fabio por otra sale Aristeo.
Arist. Fabio? *Fab.* Señor.
Arist. Vn cuydado
muy grande me haze venir
à hablarte. *Fab.* Pues q̃ ha passado?
Arist. Por donde podrè salir
desta Quinta? *Fab.* Si cerrado
està todo, donde vàs?
Arist. Hablaste ya à la criada?
Fab. Buena tercera tendràs,

© Biblioteca Nacional de España

de todo queda encargada:
(quiero callar lo demas.)
Ari. Sabes bien q̃ no hallarè salida?
Fab. Pienso que no.
Arist. Pues yo he de salir.
Fab. A que, no puedo saberlo yo?
Arist. Yo, Fabio, te lo dirè:
Bien sabes que tuue ayer
con Felisardo vn pesar
sobre el retrato, y que luego
convocada la Ciudad
(por estar bien recibido
en ella) quiso estorvar
el duelo en defensa suya.
Que yo me vine a amparar
à esta Quinta, que su dueño,
fuesse por vrbanidad,
ò por cumplimiento, en ella
me hizo esta noche quedar,
que yo la acetè, por ver,
si en tanta dificultad
hallaua alguna esperança
mi amor; que saliste á hablar
à la criada, y que yo
ciego, afligido, y mortal,
quedè entregado al tumulto
de mi propia soledad.
Pues poco rato despues,
con ansia de respirar,
me assomè à vna rexa, à tiempo,
que Felisardo, que està
en el campo: mas que aguardo,
vèn conmigo, verè si ay
ventana, ò balcon por donde
me pueda al campo arrojar.
Fab. Si esto es proseguir el duelo,
no es mejor con amistad,
pues èl viene à que le dès;
dezidle que no ay que dar?
Arist. Dexate de esso, y busquemos
salida sin inquietar la casa.
Fab. Vèn, pero aguarda,
que aqui parece que ay
vn balcon, fuego de Dios,
y que altissimo que està.
Assomase à vn balcon.
abaxo se està passeando.
Arist. Dexame Fabio llegar
(por aqui baxarè: quiero *aparte*
a este necio deslumbrar,
porque no intente seguirme.)
bien dizes, dificultad
tiene el baxar por aqui:
mira si puedes hallar
mejor salida, entre tanto
que yo hago lo mesmo. *Fab.* Ya
le he entẽdido: esto es dexarme
y si tarda vn poco mas,
le dexara yo; èl me engaña
como à vn niño, alto à costar. *vase.*
Entrase Aristeo, y por la otra puerta sale
Felisardo con espada, y broquel.
Felis. Dicha fue que el forastero,
que oculto en la Quinta està,
se assomasse à aquella rexa
quando le llegue à auisar,
luego que supe que aqui
se alvergò anoche, à acabar
el duelo me resolvi
antes del dia, porque ay
muchos que impedirle quieran:
bien sè que alguno dirà
(viendome tan desvelado)
que es necio empeño el cobrar
el retrato de vna dama
à quien ya no quiero, y mas
quando ella no me le diò,
y fue solo casual
el hallarmele; mas esto
que importa, si el empeçar
el lance fue inescusable
por otro motiuo, y ya.

con

© Biblioteca Nacional de España

con hablar en ello se hizo
empeño, de calidad
que no tiene otro remedio.
Sale Aristeo al balcon.
Arist. No me han sentido al passar,
bien se ha hecho. *Fel.* A este balcõ
llega vn hombre, si serà
el que aguardo? A Cauallero,
sois vos el que espero?
Arist. Allà os dirè quien soy.
Fel. Saberlo quise por daros lugar
de que baxeis, ya me aparto.
Arist. Nunca la seguridad
entre hombres como nosotros
peligra: tened allà essa espada,
porq̃ aqui me estorva para baxar.
Arroja la espada Aristeo, y leuantala Felisardo.
Fel. Vizarro sois, viue Dios.
Arist. Vos como quien sois hablais.
Felis. Baxad, pues.
Arist. Ya Cauallero me teneis aqui.
Felis. Tomad la espada.
Arist. Con ella sola me hallareis.
Fel. Yo estaua ya reparandolo,
vn broquel traia, pero aguardad
echarèle en esse rio.
Arroja el broquel dentro.
Arist. Sois Cauallero,
y obrais como deueis.
Felis. De la Quinta
nos podemos apartar, si gustais.
Arist. Vuestro es el campo,
yo soy llamado, guiad,
y sea presto, porque el dia
ha començado à rayar.
Fel. Traeis con vos el retrato?
Arist. Para que lo preguntais?
Fel. Para cobrarle. *Arist.* Cobrarle?
Fel. Vos lo vereis.
Arist. Bien està. *Vanse.*

Sale Irene con venablo, y vaquero, Sirena, y acompañamiento de damas.
Sir. Señora? *Iren.* Yo me perdì.
Celia. Reparà.
Ire. Sin juizio estoy! *Sir.* Mira.
Ire. Sin aliento voy! *Cel.* Advierte.
Ire. Dexadme aqui:
veis que de la vista incierta
vna ceguedad triunfò,
y quereis necias que yo
mire, repare, ni advierta.
Sir. Tu no estàs en ti.
Ire. Es verdad. *Cel.* Y el valor?
Iren. Està oprimido.
Siren. Y el discurso?
Iren. Està perdido.
Cel. Y la paciencia? *Ire.* Callad,
veis que vna ciega dolencia
toda el alma obedeciò,
y quereis que tenga yo
valor, discurso, y paciencia.
Sir. Diuertir tu desconsuelo
quiero yo. *Ire.* No lo intenteis.
Sir. Por què? *Iren.* Porq̃ no podreis,
que intempestiuo el consuelo,
adulando lo exterior
con mentirosa inquietud,
acuerda de la salud,
y dexa con el dolor.
Sir. Dime donde vàs, señora,
que apenas el Sol dormido
despertando ha producido
de vn espereço la Aurora?
quando el lecho de fabrigas,
y este bosque penetrando,
à ti te vàs fatigando,
y à las fieras no fatigas?
es por Felisardo ingrato?
dame parte de tu pena:
què, te ha vencido?
Vanse las criadas.

© Biblioteca Nacional de España

Iren. Ay Sirena,
escuchame atenta vn rato
ya que el silencio rompiste
que mi verguença añudò:
si amiga, mi mal causò
esse ingrato que dixiste,
por èl me dexa el pesar,
sin mas vida al padecer,
que aquella que ha menester
la pena para durar.
Sir. Que es posible que te dexes
en las manos del dolor?
Ire. Sabes Sirena de amor?
Sir. Yo no. *Ire.* Pues no me acõsejes,
que la amorosa dolencia
quando se llega à apretar,
nunca la sabe curar
Medico sin experiencia.
Sir. No te miras ofendida?
Ire. Esso me trae despechada.
Sir. No te vès desengañada?
Ire. Esso no tiene sin vida.
Sir. Y vn desengaño despecha?
Ire. Si, porque miro en mi daño
lo que duele el desengaño,
pero no lo que aprouecha.
Sir Pues que te parece à ti
que deseas? *Ire.* Solo ver
aquel retrato que ayer
encendiò este fuego en mi:
porque quisiera apurar,
si es de Euridice, à quien quiso
primero. *Sir.* Serà preciso
para saberlo, intentar
que èl te vea; pero aquel
no es Felisardo?
Ire. Ay de mi! que dizes?
Sir. Que viene alli,
ò yo me engaño, y con èl
aquel Cauallero llega,
con quien le hallaste viniendo
ayer al Parque.
Ire. No entiendo lo que puede ser.
Sir. Sossiega el pecho,
que entre los ramos
de esta espesura estarèmos
ocultas, y assi podrèmos
saber lo que deseamos.
Ire. Bien dizes, la luz del dia
es poca, y fauor nos dà.
Sir. Apriessa, que llegan ya:
alerta esperança mia.
Ire. Alerta, Sirena mia.
Escondense detras de vnos ramos, que avrà puestos, y sale Aristeo, y Felisardo.
Arist. Muy lexos vais. *Fel.* Aguardad,
que esto lo mas secreto es
del bosque. *Arist.* Acabemos, pues,
sacad là espada. *Fel.* Esperad.
Arist. Pues que quereis?
Fel. Preguntaros,
(por si despues no ay lugar)
donde el retrato he de hallar,
si acaso acierto à mataros?
Arist. Aueis andado aduertido,
en mi pecho le hallareis;
pero porque no intenteis
si hallareis el vuestro herido,
dezir que con vos lidie
con esta ventaja, ò ya
que porque en mi pecho està
la imagen que vuestra fue,
repuesta me pide en vano
contra mi vuestro valor,
atribuyendo al amor
defectos de vuestra mano.
Desta suerte he de igualar
nuestra razon, de estos ramos
pendiente estè.
Cuelgale de los ramos.
Fel. Pues riñamos.

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arif. Desde aqui cessa el hablar.
Acuchillanse.
Ire. Ay mas estraño sucesso!
Sir. Pues deseas el retrato,
dexamele asir primero,
y luego sal à estorvarlo.
Iren. Bien dizes.
Fel. Tened vn poco,
sangre os he visto en la mano.
Arif. Mucho reparais riñendo.
Fel. Es en vos en quien reparo,
ataos vn lienço, ò bolvedme
el retrato, si dexarlo quereis.
Arif. Quando el coraçon
tenga como està la mano;
Quitan el retrato.
pero deteneos, que es esto!
quien el retrato ha tomado?
Fel. Que dezis? *Arif.* Aguardad.
Llegan los dos à quitar el retrato à Sirena.
Felisar. Suelta.
Sir. Primero me hareis pedaços.
Sale Irene, y turbanse los dos.
Iren. Que es esto?
Felis. Terrible empeño!
Arist. Señora: sucesso estraño!
este retrato. *Ire.* Està bien,
es la ocasion; guardale tu.
Sir Ya le guardo.
Ire. Yo, Cauallero, me quedo cõ èl.
Arist. Ay lance mas raro!
Fel. Yo, señora, no reñia.
Ire. Ya lo he visto, Felisardo.
Fel. Por cobrarle. *Ire.* No os escucho.
Arif. Yo, cõ q̃ estè en vuestra mano,
y no en la de mi enemigo,
me reporto.
Fel. Y yo he quedado bien,
cõ q̃ en vuestro poder no le tẽgais
Arif. El dexarlo, fue por llegar.
Iren. Bien està.
Fel. Señora, aunque el enojaros
con tanta razon ha sido.
Buelue se Irene à hablar con Arifteo:
Iren. Cauallero, no hazer caso
dèl es lo mejor: quien sois?
pareceis de Reyno estraño
en traje, y aspecto?
Arif. Ayer llegùe, señora, à Vizãcio.
Ire. De donde sois. *Arif.* Del Arcadia.
Ire. Viene Arifteo?
Arif. Tratando quedaua de su viaje.
Ire. Dias ha q̃ es deseado en Tracia.
Fel. Que aqueste sufro!
Arif. Esse fauor soberano
agradezco de su parte,
supuesto que el escucharos
de su parte, me parece
que à otro fin se encaminaron
essas piedades, q̃ à hazer dichoso.
Ire. Pues que ha juzgado
vuestra malicia? aguardad.
Arif. Que no es culpable el engaño
del caçador, que ambicioso
de lograr el golpe ayrado
pone en vn blanco la mira,
y la flecha en otro blanco. *Vase.*
Ire Esperad. *Fel.* Què, le detienes?
de enojo, y de zelos rabio:
pues no son estas venganças
las que dàn à sus agrauios
las mugeres como vos;
porque en el mas castigado,
lo que riñe como ofensas,
curan como desengaños.
Ire. Dame tu el retrato Sirena,
y vos dexad Felisardo,
que aprenda en èl la respuesta
que deuo à vuestro cuydado.
Sir. Herido và el forastero,
que à mi me dexò la mano

© Biblioteca Nacional de España

sangrienta, quando intentò
quitarme della el retrato.
Iren. Y aun el retrato lo està;
pero que miro! à villano,
es de Euridice, y te quexas?
Sir. Ella es: por modo estraño
os he apurado mis zelos.
Fel. A quien sino à vn desdichado
esto huuiera sucedido!
Salen Euridice, y Fenisa.
Fen. Con el dia has madrugado,
y llorando al bosque vienes
en vez de venir cantando?
quita de la vista el lienço,
y advierte, que descuydados
tus ojos con el cambray,
la caça vàn olvidando.
Eur. No vengo no à diuertirme,
detras de aquellos peñascos
yaze la profunda gruta
que habita el sabio Tebandro,
y tratar con èl deseo
estos violentos presagios, que;
mas no es la Infanta aquella?
Ire. Si es de Euridice el retrato.
Eur. En mi hà hablado, escuchemos.
Ire. Si te hallè aora empeñado
en cobrarle. *Eur.* No lo entiendo,
retrato mio en las manos
de la Infanta? *Ire.* Si à mis ojos
tan rendido, y tan vizarro
has sabido equiuocar
essos afectos contrarios,
y con la espada desnuda
parecer enamorado:
que puedes dezir? *Fel.* Señora.
Ire. No prosigas, que no es tanto
mi sufrimiento, que aguarde
en tu disculpa otro agrauio:
toma el retrato, que fuiste,
(muerta estoy!) de mi cuydado,
(pero que digo!) mi amante
fuiste (ya lo dixe) y quando
fue tan noble tu osadia,
no quiero que tu contrario
diga, que queda mejor que tu:
no le tomas? rabio de enojo.
Fel. Si no me escuchas.
Iren. Ya es otro tiempo:
el retrato toma.
Fel. No le he menester,
ni le quiero. *Iren.* Yo lo mando,
que no ha de quedar tambien
en esto por tuyo el campo.
Fel. Yo te obedezco en tomarle,
y cumplo con mi cuydado
de esta suerte.
Toma el retrato Felisardo, y arrojale.
Iren. Que, le arrojas?
pero ya le has arrojado
otra vez, y te costò
el cobrarle muchos passos,
y vna pendencia: esto es ya
vileza, ea Sirena, vamos.
Fel. No quieres oirme? *Ire.* No,
yà traydor, yà se acabaron
mis atenciones. *Fel.* Que dizes?
Ire. Que ya te aborrezco.
Fel. Raro tesòn es el de mi vida,
pues no muero al escucharlo!
Ire. Tu morir? vamos presto,
que me voy de mi olvidando,
y puede mas la passion,
que el semblante, ni los labios.
Fel. A quien sino à mi pudieran
suceder pesares tantos!
Ire. Quien sino y o tropezara
en tan viles desengaños!
muerta voy. *Fel.* Sin vida quedo!
Ire. Ay amor, y que pesados
son tus golpes! *Fel.* Ay fortuna,
que violentos son tus casos!

Van-

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y salen de la parte donde estauan retirados, Euridice, y Fenisa.

Eurid. Que es esto, Fenisa?
Fen. Yo sin sentido me he quedado.
Eurid. Este retrato Fenisa
es el que yo le auia dado à Orfeo.
Fenis. Pues que discurres?
pero èl viene, y apurarlo podràs,
con dezirle aora que te le buelva.

Sale Orfeo.

Orf. Buscando mi esposa;
pero aqui està: Euridice mia.
Fenis. Brauo lancecillo ha de ser este
de zelos, y de arrumacos.
Orf. Mi bien, que semblante es este?
què tienes? què te ha passado?
parece que estàn tus ojos
entre dos afectos varios,
ni bien à matar resueltos,
ni à llorar determinados,
como que enciende la ira
lo mismo que apaga el llanto:
sin responderme te vas? aguarda.
Eurid. Haràsme pedazos
primero que detenerme.
Orf. Què es esto dueño adorado?
Eurid. Quereislo saber? Pues dime,
donde tienes mi retrato? *Orf.* Seño[ra.
Eurid. Ha traidor, te turbas?
otra seña de culpado.
Orf. Ayer (que supiesse ya
que le perdi) repassando
vnos papeles. *Eurid.* Detente,
no trates de disculparlo:
leuantale de la tierra
donde se arrojò la mano;
que quizà obligar quisiste,
y permiteme que el llanto
de mis ojos te responda
por èl, en ahogo tanto,
que me copiò la desdicha
tambien su artifice, hallando
que no tuuiera mis señas,
si no fuera desdichado. *vase.*
Orf. Detente, aguarda, señora.
Fenis. Que fruncido se ha quedado,
en fin marido: ha mongiles
con que deuocion os llamo. *vase.*
Orf. Que esto me aya sucedido!
cobrar quiero mi retrato,
y seguirla: mas que miro!
valganme los dioses santos:
que portento tan terrible!
que espectaculo tan raro!
todo està (no tengo vida)
en roxa sangre bañado,
que teniendo el rostro bello,
la voz me faltò del labio.
Delicias del Sol publica
entre arreboles infaustos.

Limpia el retrato con vn lienço.

Sedienta esponja este lienço
apure: pero què hago?
con la mal enjuta sangre
parece que se ha borrado
la pintura: aun este alliuio
me limitais cielos santos?
Libre de desvanecerse,
no estuuiera con ser vano.
Mi dulce prenda, sin duda
està cercana del plaço
fatal, aguarda, detente,
violenta, aleuosa mano.
Haganse lugar si quiera
por ser vltimos presagios,
estos pocos de suspiros
entre el golpe, y el amago.
Pero como me detengo:
y no voy ciego buscando
mi bien: Euridice hermosa.

Sale Anfriso.

Anfr. Llamas, señor?

Orf.

© Biblioteca Nacional de España

Orf. Has hallado à Euridice?
Anfr. No la he visto.
Orf. Pues vamos tras ella, vamos
apriesa. *Anf.* Aqui viene aquella
muger de todos los diablos y mia.
Sale Feniſa.
Orf. Feniſa amiga;
donde à Euridice has dexado?
Feniſ. Por lo intrincado del boſque
se entrò, señor, ſuſpirando,
tan triſte, y tan afligida,
que para imitar ſu llanto,
à puras aguas se hizieron
chamelotes los peñaſcos.
Orf. Pues por que no la ſeguiſte?
Feniſ. Porque bolviò con enfado
à mi, y me mandò quedar.
Orf. Ay infeliz: que contrarios
efectos me repreſenta
la imaginacion, que aguardo,
que no voy à conſolarla,
ò à ver ſi en tantos preſagios,
es dado al entendimiento
quitar la fuerça à los Aſtros. *vaſe.*
Anf. Oyes, ſi quieres hallarla,
ve poco à poco buſcando
las huellas de mi muger,
que del menor puntillazo
parece que và metiendo
todo el boſque en vn çapato.
Feniſ. Hermano dexeſe de eſſo,
que ha mil ſiglos q̃ no hablamos
en coſas, y oigame vn poco.
Anfr. Hermano; que caſerazo
requiebro, pero tambien
se lo llaman los cuñados,
y se aman como noſotros: Bolo.
diga hermana. *Fen.* Lleue el dia-
Anfr. A ti, que no sè à qu en dizes.
Feniſ. La coſa de que ay cuydado
en caſa. *Anfr.* Que aya en el mũdo
quien tenga caſa, ha Ermitaños.
Feniſ. Venga acà por vida ſuya,
ſi ſabe que no ay vn quarto,
como se fue eſta mañana
ſin dexar para recado?
Anfr. Recado yo, que le pidan
eſto à vn marido, caſaos.
Feniſ. Vna holla, acaſo vna holla,
se ha de poner de milagro?
no ha de lleuar ſu carnero,
ſu tozino, ſus garbanços,
ſu pimienta, ſu açafran,
ſu vaca, ſu punta de ajo,
ſu peregil, ſu cebolla,
y ſu repollo? *Anfr.* Caſaos.
Feniſ. El guiſado de la nocne,
no ha de ſer vn eſtofado
por lo menos? quien le quita
dos marauedis de clauos;
tres de canela, y de vino;
y de aqui, y de alli dos quartos?
Anfr. De què?
Feniſ. De aqueſto, y de aquello.
Anfr. Digo q̃ eſtà muy bien, caſaos.
Feniſ. Aſsi, ſeñor: Anrisilo
cayò, y se ha deſcalabrado,
y es menester que se llame
al Medico, al Cirujano,
y traer de la botica
media dozena de emplaſtos:
la ſarten de hazer los huebos
se sale toda; el muchacho
quebrò el xarrillo de pico;
el pernil se comiò el gato,
la ſoga hurtaron del poço.
Anf. La ſoga del poço hurtaron?
peſar de quien me pariò,
de nada me peſa tanto: la ſoga?
Feniſ. Si ſeñor mio, la ſoga.
Anfr. Y no avrà quedado
otra ſoga vieja en caſa?

Feniſ.

© Biblioteca Nacional de España

Feniſ. Ni vna hilacha, ni vn eſparto.
Anfr. Miradlo bien.
Feniſ. Bien lo he viſto.
Anfr. No avrà ſi quiera vn pedazo?
Feniſ. Para q̃? *Anfr.* Para ahorcarme.
Feniſ. Tened, tened, que aora caigo
en que vn pedazo ha de auer,
que eſtaua para eſtropajos,
y no mudarà de oficio,
ſi en vos ſe viere empleado.
Anf. Alto, pues, yo me he de ahorcar
por ſalir de mal eſtado,
vamos muger. *Feniſ.* En mi vida
os vi andar con tanto eſpacio.
Anf. Vamos, pues; pero muger
ſabeis en lo que he penſado?
Feniſ. En què marido?
Anfr. En ahorcarme todo entero.
Feniſ. A eſſo tiramos.
Anfr. Si, mas donde fuere el todo,
no ha de ir la mitad? *Feniſ.* Es llano.
Anfr. Pues ſi vos ſois mi mitad,
yo me reſuelvo à empeçarlo
por vos, y conforme os fuere
proſeguirè mi trabajo.
Feniſ. Malos años para vos. *Vaſe.*
Anf. Maridos deſconſolados,
el camino que elegiſteis
angoſto es, pero es largo. *Vaſe.*

Vanſe vno por vna puerta, y otro por otra, y dizen dentro Euridice, y Ariſteo.

Eurid Fauor dioſes. *Ariſt.* Eſpera,
ſuſpende vn poco la veloz carrera.
Eurid. El viento ſigues.
Ariſt. Y tan mal te obligo,
q̃ atras le dexas, pero yo te ſigo.
Eurid. No te he de oir.
Ariſt. Atu piedad apelo.
Eurid. No es poſsible: caì,
valgame el Cielo!

Sale Euridice cayendo, y Ariſteo la detiene, ſin dexarla leuantar.

Ariſt. Infeliz ſoy, detente dueño her-
Eurid. Aparta. moſo.
Ariſt. No te has de ir, ya fui dichoſo
en que tu pie diuino,
cediſte à los eſtoruos del deſtino.
Eurid. Ay infelize ſuerte!
Ariſt. No ſuſpires.
Eurid. Monſtruo feroz, què quieres?
Ariſt. Que reſpires,
que aun el vital aliento
de atropellado te lo niega el victo.
Eurid. Dexame leuantar.
Ariſt. Aguarda vn poco.
Eurid. Vn impoſsible intentas.
Ariſt. Ya eſtoy loco.
Eurid. En ſi eſtà mi valor.
Ariſt. Eſtàs rendida.
Eurid. La muerte me daràs.
Ariſt. Tuya es mi vida.
Eurid. Pues què quieres de mi?
Ariſt. Yo ſolo hablarte. (charte.
Eurid. Yo te doy la palabra de eſcu-
Ariſt. Eſſo mi amor pretende.
Eurid. Di, pues. *Ariſt.* Leuanta, pues.
Eurid. Proſigue. *Ariſt.* Atiende,
q̃ mas ſegura eſtàs quando te veo,
porq̃ el reſpeto templarà el deſeo:
hermoſo dueño adorado,
cuya belleza enemiga
cauſa el cuidado, y caſtiga
como delito el cuydado.
Mira que el fuego ſagrado
que en tus ojos ſe introduze,
contra ſus cenizas luze,
y fuera de orden parece
vna cauſa que aborrece
los efectos que produze:
accion de tu imperio ha ſido
eſte rendirme à adorarte,

yo

yo no he puesto de mi parte
mas que no auer resistido.
O enojo mal entendido
de esta irritada clemencia,
arrastrame la violencia
de tu rara perfeccion,
y culpas como eleccion
aquello que es obediencia!
Eurid Cauallero, vuestro amor,
donde camina tan ciego?
con que materia esse fuego
ocasiona esse feruor?
a què aspira vuestro ardor
en tan dudosos empleos?
A què vuestros devaneos
en afectos tan falibles?
aun no estan los imposibles
seguros de los deseos?
Si à precipitarse và
vuestra afee descomedida,
podrà triunfar de la vida,
mas no del pecho en que està.
Arist. Mi amor te conuencerà.
Eurid. Sus afectos vàn perdidos.
Arist. Ciegos estan mis sentidos.
Eurid. Mis temores alentados.
Arist. La ceguedad haze osados.
Eurid. El temor haze atreuidos.
Arist. Ya se empeñò mi desvelo.
Eurid. Tambiẽ se empeñò mi honor.
Arist. Violencias tiene el amor.
Eurid. Mas violencias tiene el cielo.
Arist. Soy de fuego. *Eur.* Soy de yelo.
Arist. Sola estàs. *Eur.* Sabrè vencerte.
Arist. Porfiarè. *Eur.* Darasme muerte.
Arist. Como lo has de resistir?
Eurid. Como lo has de conseguir?
Arist. Desta suerte. *Eur.* Desta suerte?
Và Aristeo à asirla, huye, y entra tras ella.
Buelue à salir Euridice por la otra parte.

Eur. Y tu que el viento veloz
vàs siguiendo: mas que es esto:
ay infeliz, muerta soy!
vn aspid que entre la yerua
Dent. Arist. Pues mi vista te perdiò.
Eurid. Pisò el descuidado pie.
Dent. Arist. Pierdate tãbien mi voz
Eurid. Me ha mordido: y el veneno
và subiendo (que dolor!)
por las venas (esto es rabia!)
à buscar el coraçon.
Buelue à salir, y al llegar à asirla se le cae Euridice en sus braços.
Arist. Aora no has de escaparte,
pero que dichoso soy,
à mis braços te permites,
sin duda te enternecio
mi ruego: pero que veo!
que descomedido horror!
entre obscuras palidezes
esconde su perfeccion:
sus encendidas mexillas
apaga vn frio sudor,
y parece que la ahoga
su propria respiracion,
señora, mi bien, que es esto?
Eurid. Orfeo, esposo, señor,
vn aspid me ha muerto,
el alma se me arranca.
Arist. Ay turbacion como esta!
Eurid. Que no me atiendas Orfeo.
Sale Orfeo.
Orf. Que triste voz
me penetra los oidos,
de mi esposa pareciò:
pero què es esto que veo!
estatua de yelo soy,
entre los braços de vn hombre
y el mismo que me fingiò,
me llama, sin vida estoy:
què es esto ingrata?

Eurid

© Biblioteca Nacional de España

Eurid. Ay esposo, presto los braços,
y à Dios.
Dexase caer en los braços de Orfeo, desde los de Aristeo al ir à empuñar la espada Orfeo.
Orf. A parta, darè la muerte
à quien los suyos te diò.
Eur. Dexame morir en ellos.
Arist. Quien en tal lance se viò!
Eur. Ya llegò (ay de mi!) ya Orfeo.
Orf. Que dizes? *Eur.* Que ya llegò
à aquel riguroso plazo,
que temiamos los dos:
à Dios esposo, que el alma
desampara el coraçon.
Orf. Que es esto indignados cielos!
mas que funesto color
es este? Su propio peso
la rinde: estraña afliccion!
esposa: con el semblante
procura suplir la voz:
Caualiero (el juizio pierdo)
dezidme (sin vida estoy)
què es esto?
Arist. Orfeo, aquel aspid
que entre la yerua quedò,
ni bien muerto, ni bien viuo
de la violenta opresion
de vna huella se ha vengado,
bomitando el torpe humor
en el pie de vuestra esposa,
à tiempo que llegue yo;
y entre mis braços mouido
de tan justa compassion,
alentarla procurava,
ya tiene apoyo mejor,
quedad con Dios que me falta
aliento en el coraçon,
para ver à vn mismo tiempo
su muerte, y vuestro dolor. *Vase.*
Con Euridice en los braços, dize lo que se sigue.

Orf. Hermoso assombro, cuya luz se ignora,
al mismo tiempo que se apercibia,
crepusculo violento, que en el dia
quieres vnir la noche, y el Aurora.
Caduco resplandor, que se desdora
entre el horror de la tiniebla fria,
con la presteza que la fantasia
suele desperdiciar lo que atesora.
Si el basto soplo del comun sossiego
(que vna llama en los dos atemoriza)
todo lo iguala con impulso ciego;
Porquè razon la luz te tiraniza,
y siendo mia la mitad del fuego,
à ti te dexa toda la ceniza?
Dexala reclinada sobre la yerva.
Mas ay que ya de su pecho
el tardo aliento faltò,
y el disforme peso acude
à su centro sin accion;
que aguardo, que los remedios
no busco: mas ay dolor;
que ya su espiritu ocupa
lo vago de otra region;
loco estoy? si, no estoy loco,
no estoy loco? loco estoy.

Van

© Biblioteca Nacional de España

Van saliendo por partes diferentes Irene con sus criadas, y Felisardo con tres, ò quatro criados, Anfriso, y Fenisa.

Iren. Que desordenadas vozes!
Felis. Que descompuesto rumor!
Anfr. Que bien repetidas quexas!
Fenis. Que bien llorada afliccion!
Iren. Pero què es aquesto, Orfeo?
Felis. Amigo? *Anfr* Señor?
Fenis. Señor?
Orf. Felisardo, Irene, Anfriso,
Fenisa amigos mi amor
ha sido el mas desdichado,
que la antiguedad notò,
esse espectaculo triste
os dirà lo que mi voz
no acertare à ponderar;
aquel aspid inflamò
el blanco pie de mi esposa,
y me ha muerto el coraçon:
loco estoy? Si, no estoy loco;
no estoy loco? loco estoy.
Iren. Que assombro tan desdichado!
Felisar. Que sucesso tan atroz!
Anfr. Aspid de todos los diablos,
pues era vn poco mayor
la pata de mi muger,
no la hallara tu punçon,
y huuiera donde esparcirse
si traia mal humor.
Iren. El verle me ha enternecido.
Felis. El verla me enterneciò.
Iren. Lleuadle de aqui vosotros,
y vosotras al Panteon
de Diana, conduzid
esse miserable horror.
Orf. Aguardad, no me aparteis
de mi bien. *Felis.* Que compassiõ.
Orf. Donde me lleuais mi esposa?
Felis. Vamos Orfeo.
Orf. Esso no, dexadme morir cõ ella.
Iren. No le dexeis. *Orf.* Que rigor!
que desta violencia no muera:

Por vna parte lleuan las mugeres à Euridice, y por otra los hombres à Orfeo.

Euridice mia à Dios,
que yo te ofrezco baxar,
y enternecer con mi voz
à los dioses del infierno.
Anfr. Y no seràs tu señor
el primero que al infierno
por su muger caminò.
Iren. Muerta voy!
Felis. Sin alma quedo!
Iren. Que triste satisfacion
de mis zelos. *Vase.*
Felis. Que violenta
seguridad de mi amor! *Vase.*
Anf. Oyes Fenisa. *Fen.* Què quieres?
Anfr. Mira el aspid que picò
à tu ama. *Fen.* Ya le miro,
Anfr. Pues muger ojo à bizor,
que ai paran las que dàn
cozes contra el aguijon.

IORNADA TERCERA.

Sale Aristeo mirando à todas partes, Fabio, y dos criados.

Fab. Què serà esto?
1. Intratable viene.
2. Que rara inquietud!
Fab. Que no nos mire, ni hable!
1. Estraña solicitud!
2. Desta sossiego notable!
Fab. Adonde nos vàs lleuando
señor? que tan triste, y serio,
à todas partes mirando,
vàs callando de misterio,
como si fueras hablando?

Ha-

© Biblioteca Nacional de España

Habla vna hora cabal;
que el arenoso Orizonte
de aqueste rio caudal,
que menino de cristal
lleua la falda à este monte,
melancolicos medimos
sin saber lo que intentamos,
ni por donde discurrimos:
què es esto Aristeo? vamos
por esta senda, ò venimos?
buelue ya señor en ti,
que me confundo, y ofusco
de andar de aqui para alli.
Arist. Aguardate, que ya vi
las señas de lo que busco.
Fab. Y he de entender donde vàs
por señas? yo no te sigo,
si mas señas no me medas.
Arist. Quedate Fabio conmigo,
y vayanse los demas.
Fab. Esto es peor: solo yo?
1. Donde quieres que aguardemos?
Arist. Donde ayer Fabio os dexò.
1. Cuidadosos estaremos. *Vase.*
Fab. Què es esto?
Arist. Estàs solo? *Fab.* No:
que conmigo està señor el miedo.
Arist. Conmigo vàs:
aora tienes temor?
Fab. En mi siempre ha sido mas
la estimacion, que el valor:
solos auemos quedado;
si à matarme es tu venida,
no me mates de contado,
dexa señor, que mi vida
siga, que no està en estado.
Arist. Vès aquella tosca gruta,
que alli à la vista se ofrece
tan lobrega, que parece
que el beleño, y la cicuta
que la cerca la adormece;
pues vn sabio al cerco obscuro
habita, que entre eficazes
diligencias del conjuro,
à el ingenio haze capazes
los ojos de lo futuro.
Fab. Pues què intentas?
Arist. Entrar dentro.
Fab. Entrar? à què?
Arist. A ver si encuentro
alibio para vn cuidado.
Fab. En efeto eres pesado,
y assi apeteces el centro.
Arist. Amor con violencia nueva
(desde que Euridice està
en otro siglo, renueva mis llamas;
Fab. Y ven acà,
vàs à enfriarte à la cueua?
Arist. Ya Fabio sabes, que Orfeo
en la dulçura fiado
de su voz, ò en el deseo
de sus ojos, ha intentado
passar por ella al Leteo.
Fab. Ya sè que desde la cumbre
del Tenaro, su armonia
và tras vna incertidumbre,
y haze muy gran boberia,
que al infierno, ni aũ por lumbre;
Arist. Pues yo quiero preguntar
à Tobandro, si al encanto
del concepto singular,
se dexauan revocar
las leyes de Radamanto?
que estoy tal, que he menester
esta esperança de ver
à mi Euridice querida,
para no perder la vida;
y assi he venido à saber,
si sus ojos gozarán
otra vez la luz del Sol.
Fab. No: que allà no entenderán
el canto; porque no estàn

co-

© Biblioteca Nacional de España

con esse remifasol.
Arist. Ya à la boca hemos llegado
de la cueua. *Fab.* de hãbre, ó sueño
parece que ha bostezado
la tierra, y eres pequeño
consite para vn bocado.
Arist. Entra pues. *Fab.* Essa seria
vna, y buena; profecia?
Y en cueua? Y entrar en ella?
Yo señor no tengo estrella,
soy horror de Astrologia:
y o auia de tener gana
de inquirir muy zahori
cosas de la otra semana?
Pues mañana no està ai,
para saber que ay mañana?
Arist. Quedate pues.
Entra Aristeo por la boca de la cueua.
Fab. Oyes, di
al Sabio, busca futuro,
que tenga piedad de mi,
y los diablos del conjuro
no los eche por aqui.
Ya se ha entrado, y yo me quedo,
bien será que aqui me siente
à estar medroso si puedo,
que sea yo tan valiente,
que me estè metiendo miedo?
dormir quiero, aunque se sueña
durmiendo: esta peña fuerte
me recibirà halagueña:
no ay cosa que mas despierte
que dormir sobre vna peña.
Entrase Fabio à dormir à la boca de la gruta, y salen por lo alto del teatro baxando al tablado, Irene con Sirena por vna parte, y Felisardo con Aurelio por otra.
Iren. Aguarden con la carroza
las criadas en la selua: vèn Sirena.
Felis. Quedese la gente; y solo
Aurelio conmigo venga.
Siren. No sabrè yo donde vamos
por estas asperas peñas?
Iren. Entre esta verde espesura,
que el Sol no permite apenas.
Felis. Entre las confusas ramas
desta intrincada maleza.
Iren. Yaze la gruta sagrada.
Felis. Se esconde la obscura cueu
Iren. En cuyo barbaro seno.
Felis. En cuya oculta caberna.
Iren Tiene vn sabio.
Felis. Halla Tebandro.
Iren. Tosco aluergue.
Felis. Choza estrecha.
Siren. Pues què pretendes?
Iren. Pretendo,
comunicarle vna pena.
Aur. Pues què quieres?
Felis. Quiero Aurelio
referirle vna sospecha?
Siren. No la podre yo saber
mientras vencemos la sierra?
Aur. No me la diràs en tanto
que esta espesura penetras?
Iren. Hanme dicho oy en Palac
que Aristeo, es cosa cierta,
que està en Vizancio encubi
Felis. Tengo indicios de que in
Aristeo ocultamente
servir à mi Irene bella.
Iren. Y como es todo venganças
quanto discurre la ofensa.
Felis. Y como en vn desdichado
es el indicio euidencia.
Iren. Con ansia de castigar
en Felisardo mi quexa.
Felis. Temeroso de que llegue
à desluzir mis finezas.
Iren. Quiero que el sabio Teba
por sus estudios aduierta.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Quiero que este anciano docto
en sus caracteres lea.
Iren. Que origen tiene este auiso.
Fel. Que verdad tiene esta nueua.
Iren. Azia aqui ha de estar la gruta.
Fel. La gruta en que viue es esta.
Encuentranse al entrar de la gruta.
Iren. Pero quien es? Felisardo!
Fel. Mas quien es? Irene bella!
Iren. Pues que ocasion?
Fel. Pues que causa?
Ire. Te ha conducido? *Fel.* Te lleua?
Iren. Por este negado sitio?
Fel. Por esta inculta aspereza?
Iren. Sangre vierten mis heridas:
mas yo me voy, vẽ apriessa Sirena.
Fel. Señora, ya que he deuido
acaso tal dicha, sepa tu rigor.
Iren. Que has de saber?
aquel retrato no era
de Euridice? *Fel.* No lo niego,
pero en la menuda arena
de esse rio me le hallè.
Iren. Que friuola, y que violenta
satisfacion. *Fel.* Sino quiere
creerme vuestra entereza,
satisfagaos el ver ya
à vuestra enemiga muerta,
y pues la causa faltò
falten los efectos della.
Iren. De suerte, que sois tan necio,
que quereis que os agradezca
el que olvideis vuestra dama
quando la muerte os la lleua:
no veis que aquello no fue
dexarla, sino perderla.
Y que quando vuestro amor
à adorarme se resuelva,
serà fuerça que yo diga,
esta hazaña, esta fineza,
no naciò de la eleccion,
sino de la contingencia.
Fel. Dezidme Irene, dezidme,
que os cansa ya mi fineza,
porque Aristeo ha venido,
y no os valgais de la quexa
para honestar la mudança.
Ire. Pues què? (sin duda fue cierta
la relacion que me hizieron) *ap.*
sabeis acaso que venga
Aristeo? ò que en Vizancio
estè ya? *Fel.* Si lo supiera
(perdonad que assi os lo diga)
ni es mi locura tan cuerda,
ni mi enojo tan templado,
ni tan capaz mi paciencia,
que ya: no sè lo que digo,
viuen los cielos que hiziera,
que en toda Tracia. *Iren.* Mirad
que està durmiendo aqui cerca
vn hombre à quien no conozco,
y no es bien, que si despierta,
me vea à mi tan sufrida,
ni à vos tan grossero os vea.
Fel. Que sè yo; no estoy en mi:
Aurelio este es hombre, y sueña.
Llega Aurelio à despertar à Fabio.
Aur. A gentil-hombre.
Fab. Señores *Entre sueños.*
demonios, no se detengan,
vayan su camino, anden,
corran, y buelen apriessa,
que yo no quiero ir allà.
Aur. Que dormido està la bestia!
Fab. Por alli se và el conjuro.
Aur. Lleuarle en braços es fuerça,
tan pesado el cuerpo tiene
como el sueño.
Al tomarle en braços Aurelio, despierta, y se và à dar vozes à la boca de la cueua.
Fab. Que me lleuan

© Biblioteca Nacional de España

los demonios, Aristeo:
señor, Aristeo. *Fel.* Espera,
à quien llamauas? que es esto?
acaba. *Fab.* Yo la hize buena!
à mi amo he descubierto,
y es la Infanta:
èl me deguella.
Iren. Donde està Aristeo? *Fel.* Dõde
està el que nombrò tu lengua?
Fab. Señores, yo no conozco
tal hombre. *Fel.* Pues como llegas
àzia esta cueua à llamarle?
Fab. Soñaua, y de mi cabeça
lo leuantè. *Sale Aristeo.*
Arist. Quien me llama?
Iren. Es ilusion de la idea,
ò es verdad esto que miro!
no es este el de la pendencia
de aquel retrato!
Fel. Aristeo es este!
ò mis ojos sueñan,
ò es el que riñò conmigo.
Fab. El diablo, señor, lo enreda:
ya saben quien eres. *Arist.* Ya
poco importa que lo sepan:
dissimula, y vèn conmigo,
que porque no me detengan,
no me doy por entendido.
Fab. Pues bien, que tenemos?
Arist. Nueua esperança.
Fab. Que te ha dicho
este inculcador de estrellas?
Arist. Que de los campos Eliseos
sacarà à Euridice bella
Orfeo, con condicion
de que à mirarla no buelva
hasta entrar en Tracia, y yo:
pero despues lo que intenta
mi amor has de ver; vèn presto,
que ya el pecho no sossiega
hasta vencer con mi astucia
los influxos de mi estrella. *Vase.*
Iren. Ay mas estraño suceso!
Fel. Vn bolcan el pecho alienta:
haslo visto Irene ingrata?
Iren. Confiesso que estoy suspensa!
Fel. En fin es este Aristeo?
Iren. Y que importa que lo sea?
Fel. No me obligues à que olvide
mi respeto, y tu decencia.
Iren. Pues que imaginas?
Fel. No sè. *Iren.* Dilo.
Fel. Me irritas: pues niega
que aqui veniste à buscarle?
niega que. *Iren.* Deten la lengua
que te arroja tu locura
à tan profunda baxeza,
que aunque mi piedad te busque
te sepultarà mi ofensa.
Fel. No baraxes mis razones,
que es antigua estratagema
de la culpa. *Ire.* Felisardo,
no son dignas essas quexas
de mi oìdo, no te escucho,
buelve en ti, de mi te acuerda,
ò quexate como à mi,
si quieres que yo lo atienda.
Fel. Amor, y zelos ingrata
todo lo igualan; no quieras
que si vltraxas tu decoro,
tu decoro te defienda.
Iren. Felisardo, no he de oirte,
ni te entiendo; à Dios te queda,
y aprende à sentir mejor,
ò tu mismo te consuela.
Fel. Vete, y dexame, que ya,
aunque en la demanda muera,
no bolverèn à cansarte
mis inutiles finezas.
Iren. Que dizes?
Fel. Que no he de verte
mas en mi vida. *Iren.* Lo acierto

© Biblioteca Nacional de España

y de negarme à tus ojos
me escusas la diligencia.
Fel. Muerto voy! *apart.*
Iren. Sin vida quedo! *apart.*
Fel. Paciencia amor!
Iren. Valor penas!
Fel. Ay amor à lo que obligas!
Ire. Ay honor lo q̃ atropellas! *vanse.*

Suena dentro ruido de chusma con vozes, y salen Orfeo, y Anfriso en el monte al segundo alto.

Aquer. Voga de Sotauento.
1. Buelve à templar la vela con el viento.
2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.
Aquer. Quien desmaya?
1. Agrademos à Orfeo. 2. Vaya. *Todos.* Vaya.
Aquer. Voga à Babor, canalla sin gouierno.
Anfr. Buen viaje, que vamos al infierno.

Sale Aqueronte, varquero del infierno, y dos ministros suyos, Orfeo, y Anfriso con la lyra.

Aquer. Esta es la playa enamorado Orfeo,
hasta oy nunca hallada del deseo:
discurre pues, ò prodigioso amante,
y enternece essas puertas de diamante,
pidela à Proserpina atento oido,
que aunque de humana voz nunca fue herido,
bien puede tu armonia soberana
ir segura, que no es tu voz humana.
Orf. Como Aqueronte, en tanta pena mia,
tan desigual dolor tendrà armonia?
Ay Euridice hermosa! si al acento
de mi voz le sirviera aquel aliento,
que al morir me vsurpaste;
mas ya que sin aliento me dexaste
(por decreto fatal del hado impio)
buelve oy à mi pecho, dueño mio,
pues te lo pide el alma enternecida.
Anfr. Señor, adonde vamos?
por Dios, que si es posible nos bolvamos,
que esto (si bien en ello se repara)
es lleuarnos los diablos cara à cara;
que aya hombre, que neciamente tierno
por su propia muger baxe al infierno?
Si fuera por su dama, aun esso fuera
para el demonio cosa lleuadera:
pero al que es fino con su matrimonio,

© Biblioteca Nacional de España

no lo podrà lleuar, ni aun el demonio.
Yo baxar al imperio de la braſa,
por mugercita que ſe cay en caſa?
eſſo no, que es de inutiles talentos
con ſus coſas andar en cumplimientos;
Aquer. Barbaro eſtàs de chiſte
aqui, donde es oficio el eſtar triſte?
No sè como lo ſufren mis enojos;
por la Aſtigia laguna, que en tus ojos
infundiera mi voz eterno ſueño,
ſi à la voz no atendiera de tu dueño.
Orf. Maxadero, no miras donde eſtamos?
1. Parecete ſeñor, que le ſirvamos
por guſtoſo eſte plato al Can cervero?
Anfr. Plato: eſſo no. *Aquer.* Dexadle.
Anfr. Olvidar quiero
lo guſtoſo, que en eſte trance es juſto,
porque no es el camino para guſto.
Aquer. Venid Orfeo, venid, yo irè delante.
Anfr Yo me aſgo de ti. *Aquer.* Tente ignorante;
que ſi eſte vmbral penetra tu oſſadia,
no veràs otra vez la luz del dia.
Orf. Dame eſſa lyra. *Anf.* Y me he de quedar ſolo?
eſſo no viue Apolo,
que en eſte ſitio, y lexos de tu canto,
me darà alferecia del eſpanto.
Aquer. Toma eſte anillo, que el ſolemne dia,
que robò à Proſerpina, Reyna mia,
Pluton me diò con èl quedas ſeguro,
y los dos le aſsiſtid. *Dale vn anillo.*
Anfr. Oygan que puro
es el diamante! gran fineza encierra!
mas que mucho, ſi es fondo de la tierra.
Aquer. Vamos diuino Orfeo.
Orf. Apadrinen los Dioſes mi deſeo.

Deſcubreſe el infierno, vanſe Aqueronte, y Orfeo, y queda Anfriſo en medio de los dos miniſtros.

1. Pareceme con qui en hablo
que tiene de verſe aqui
algun miedo; no es aſsi?
Anfr. Acertò, digo que es diablo.
1. Lleguete acà. *Anfr.* Mas deſeo
huir de aqui como vn galgo.
2. Mire àzia dentro; vè algo?
Anfr. Fuego de Dios lo que veo.
1. Alli en tormentos, y calma

muy apriessa se verà. *Anf.* Yo?
2. Si. *Anf.* Pues me pesara,
y me pesara en el alma.
2. Mire con quan espaciosas
llamas aquel fuego viene.
Anf. Brauissima flema tiene:
parece eterno en sus cosas.
1. Tres que estàn àzia esta quiebra
son las parcas. 2. Con medida
traen el hilo de la vida.
Anf. Moças son de buena hebra.
1. Aquellas tres que señalo
son las furias.
2. Su cabello es de culebras.
Anfr. Avello,
aun estàn en pelo malo.
1. Aquel, mas ya se escondiò.
Anfris. Quien era?
1. El miedo, y se fue.
Anfr. No se ha perdido.
1. Por què?
Anf. Porque aqui le tengo yo:
Y aquella què miro alli,
quien es? 2. La vejez.
Anf. Acà parece moça.
2. Serà, que por esso vino aqui.
Anfr. Y aquella?
1. Es la desventura.
Anf. Y essotra?
2. Essa es la pereza.
Anfr. Y esta de aqui?
1. La torpeza. *Anf.* Y la de allà?
2. La locura.
Anfr. Essa es mi hija. 2. Por què?
mire hermano lo que dize.
Anfr. Yo sè muy bien que la hize
el dia que me casè.
1. Ya le han dicho que no diga:
Suena dentro lyra.
Pero que dulce rumor
de las furias el rigor,
de las parcas la fatiga
suspende? *Anf.* Mi amo es,
que su cantar ha empeçado.
2. El desorden se ha quietado
del abismo. 1. Oigamos pues.
Dentro algo lexos canta Orfeo, ò el musico que mejor cantare por èl.
Voz. Moriste Ninfa bella
en edad floreciente,
que tu muerte entre flores
se oculta qual serpiente.
Al passo que dura la voz, se vàn los ministros acercando al paño.
1. Que soberana dulçura!
2. Que armonioso deleyte!
Anf. Ellos se vàn: à señores.
1. Calla truhan. 2. Loco tente.
Voz. Moriste, y amor luego
rompiò el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luciente.
1. Todo el pecho me arrebata! *Vas.*
2. Toda el alma me suspende! *Vas.*
Anf. Por Dios que me dexan solo:
señores miren vstedes;
buena la hizimos, los diablos
me han lleuado lindamente.
Voz. Ninguno ay en la selva,
que su fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò virgen inocente.
Anf. Muriendome estoy de miedo,
que harè en temor tan vrgente?
de mi sortija me agarro:
Mirase la mano, y no halla la sortija.
pero que es aquesto?
fuesse con los diablos,
que las piedras
seguir à mi amo suelen,
y el diamante se acordò
de que era piedra luciente.

© Biblioteca Nacional de España

Desventurado de mi,
que solo, y muchacho en este
venamegi de acà abaxo,
no tengo de quien valerme.
Yo estoy temiendo algun diablo,
que la voluntad me fuerce:
Orfeo, ya se ha alexado
su voz, señor no me dexes
condenado; Dioses santos,
yo os hago voto solemne
de querer à mi muger;
sacadme à tierra patente,
y sere tan buen casado,
que serà verguença verme.
Fenisa es toda mi vida:
pero que es esto? parece
que en otra region las plantas
he puesto subitamente:
cielo claro es el que miro!
el que piso es campo verde!
sin duda que me han echado
por viuo de aquel aluergue,
porque no inquiete los muertos,
ò la vida no les pegue.
Tierra es esta! algun catarro
me ha de dar, segun parece,
porque es tierra fria, y yo
salgo de tierra caliente.
Mucho les deuo à los Dioses,
sali de vn peligro fuerte;
yo pienso que ay opiniones,
que el voto no comprehende,
como no se reualide
quando el peligro se vence:
Digolo, porque si hallo
modo de estarme en mis treze,
no he de querer à mi esposa
mas de lo que yo quisiere.
Pero que miro! ò me engaña
el deseo, ò alli viene
Orfeo, y poco detras
Euridice; lindamente
ha negociado, que hermosa
viene! va candido roquete
con cosas de tunizela,
desde el ombro al pie deciende;
mas èl no buelve à mirarla!
si avràn reñido, y no quiere
dar à torcer su pescueço?

Sale Orfeo, y Euridice vn poco detras muy bizarra.

Orf. Anfriso. *Anf.* Dame mil vezes
essos pies: tu otras mil,
si mis labios te merecen
descalçar. *Eur.* Guardete el cielo.
Anf. Que hermosissima que vienes
mas tu señora eras buena,
y assi te està bien la muerte.
Orf. Calla Anfriso, no me irrites
los deseos. *Anf.* Pues que tienes?
Ea, no aya mas, señor,
la cara à tu esposa buelve,
ya sè que para reñir
dos amantes, trabar suelen
la ocasion de los pelillos,
sino alcançan al copete;
por mi has de bolver aora
à mirarla. *Orf.* Loco tente,
que me auenturas la dicha
que los dioses me conceden.
Anfr. Si yo os entiendo, otra vez
el diablo de paz me lleue:
que es esto?
Orf. Ay, Anfriso, amigo!
ser yo infeliz, y quererme
dezir, que en vn desdichado
aun las dichas se padecen.
Los dioses (terrible pacto!)
los dioses al concederme
à mi esposa, me mandaron,
que à mirarla no bolviesse
hasta que llegasse à Tracia;

© Biblioteca Nacional de España

pená de perder la fuerte
que me han permitido.
Anf. Rara alcaldada! pero tente,
que yo soy gran estadista,
y pues tu mirar no puedes
à mi señora, tampoco
la he de ver, por no excederte
en la dicha, que el criado
que embidiado llega à verse
de su amo, en poco estima
la duracion de su suerte.
Orf. Euridice mia. *Eur.* Esposo.
Orf. Hablame, que està impaciente
ya mi amor, y cada instante
que no te escucha, te pierde.
Eur. Lo mismo queria pedirte.
Orf. Quieres saber de que suerte
padece el alma tu ausencia
de los ojos impaciente?
Eur. Solo esposo el escucharte
podrà suplir el no verte;
di, q̃ ya el alma se assoma al oìdo.
Orf. Pues atiende:
señora el cielo inhumano
anda estraño en mi pesar,
pues me aflige el desear
lo mismo que està en mi mano;
que impulso blando, y tirano
gouierna este debaneo?
muero porque no te veo,
de cobrarte desconfio,
y dexame el alvedrio
para enfrenar el deseo;
no ha visto pecho mortal
las ansias que en mi se vèn,
pues lo mas facil del bien,
es lo mas duro del mal;
perdiò de vn soplo fatal
tus luzes el alma mia;
mal dixe, la noche fria
amaneciò à mis enojos,
y me han cerrado los ojos
para recibir el dia.
Mas si la voz de vn amante
quando el dolor le pronoca,
mucho mejor que en la boca
se articula en el semblante:
que importa que yo constante
merezca tu compassion,
si al pronunciar mi passion
el viento la voz hereda,
y en los ojos se me queda
el alma de la razon?
Eur. Tente esposo, no prosigas:
echas de ver que no puede
el coraçon con los ojos,
y entre piedades crueles
conuocas à los oìdos
para acabar de vencerle?
Orf. Dizes bien: en fin esposa
supiste ya de que suerte
perdì tu retrato? *Eur.* Nada
que el gusto del alma aumente
allà en los campos Eliseos
se ignora. *Anf.* Saben vstedes
en que pensaua yo aora?
Orf. En què?
Anf. En que si desta suerte
me entregan à mi muger,
no he de saber contenerme,
y he de bolver la cabeça,
porque el diablo se la lleue.
Salen Arifteo, y Fabio con varas en los rostros, y criados enmascarados.
Arist. En este sitio me dixo
Tebandro, sino me mienten
las señas, que los veria;
pero aqui estàn; felizmente
ha sucedido: el amor
quando en passion se convierte
no conoce à la razon:
llegad todos: ella viene

© Biblioteca Nacional de España

detras, cubridla la boca,
porque con vozes no altere
la selva; y con essa vanda
sus ojos ligad, no acierte
por donde mi amor la lleua,
pues la lleua ciegamente.

Fab. Si los dioses le mandaron
que à mirarla no bolviesse
hasta que à Tracia llegasse,
no temas, que desta suerte
se ha de hazer; llegad à vn tiẽpo,
y venga lo que viniere.

Llegan los criados, y tapan à Euridice la boca con vn lienço, y lleuanla.

Orf. En fin esposa, Arifteo,
fue la causa de tu muerte,
intentando mi deshonra?
pues por los dioses que atienden
mi razon, y su locura.

Anf. No es tiempo de roncas este,

Orf. Dizes bien, calle la ira
donde el amor preualece.

Anf. Esso señora, los dos
te queremos brauamente,
mas no te podemos ver.

Orf. Euridice mia, vienes
muy cansada? *Anf.* No se cansan
tras los hombres las mugeres.

Orf. Mi bien, pues, no me respõdes?

Anf. Señora, no nos atiendes?
ha señora? *Orf.* Santos cielos,
que es esto! aora enmudeces?

Anf. Si piensa que hablas con otra
como à mirarla no buelves?

Orf. Euridice?

Anfr. A essotra puerta.

Orf. Pues si responder no quieres,
ya no ay valor: mas que es esto!

Buelue à mirarla.

Valgame el cielo!

Anfr. Què tienes?

Orf. Ay Anfriso! yo me he muerto,
rompì las fatales leyes;
sin duda ayrados los cielos,
de que à mirarla bolviesse
en la variedad del viento
su forma me desvanecen:
Euridice, esposa.

Dentro lexos.

Eurid. Orfeo.

Orf. Mi bien aguarda, detente,
entre los ayres su voz
menos informa, que hiere:
que yo bolviesse à mirarla!
pese al coraçon rebelde!
para quando son las ansias
que en suspiros la resuelven,
si sus alas no me siruen
para alcançar à la muerte,
que huye tanto la desdicha,
que parece que la teme?
Anfriso, perdi à mi esposa.

Anf. Dexame que à Tracia llegue,
que yo bolverè à buscarte.

Mas lexos.

Eurid. Orfeo. *Orf.* Mi bien.

Anfr. No tiene,
pues se pregona ella misma
mucha gana de perderse.

Orf. Por aqui suena la voz,
tras ella voy.

Anf. No ay mugeres
tan faciles de buscar,
como aquellas que se pierden;
vamos. *Orf.* Esposa, no huyas,
hermoso dueño detente,
que he de morir si me dexas,
aunque le pese à la muerte.

Salen Irene, y Sirena.

Iren. Sirena oyes? oyesme Celia?

Siren. Señora, que tienes?

Iren. Llega, que vengo

absor-

© Biblioteca Nacional de España

to, abſorta de lo que he viſto.
Siren. Pues què ha ſido?
Iren. Diſcurriendo
con Feniſa la criada
de Euridice (en cuyo pecho
buſcaron alguna luz
las tinieblas de mis zelos)
àeſte jardin me baxè,
y apenas ſupe que Orfeo
perdiò el retrato, que ha dado
tanta materia à mi incendio,
y boluiò por Feliſardo
mi razon, ò mi deſeo;
quando deſde eſſa ventana
(mirad, ſi admirarlo puedo)
he viſto, que entre vnos hombres,
que con los roſtros cubiertos
ocultar quieren el miſmo
delito, que vàn haziendo;
por eſſa vezina ſenda
và (pero llegad à verlo)
e, vna muger de buen trage.
Siren. Ay mas eſtraño ſuceſſo!
acà ſe acercan.
Iren. O yo me engaño, ò tras ellos
vienen aquellos dos hombres
que eſtàn vn poco mas lexos.
Siren. Dizes bien, y las eſpadas
deſnudan todos.
Iren. Orfeo parece.
Siren. Sin duda es èl.
Iren. La muger ſe aparta dellos,
y como tiene vendados los ojos,
los và ſupliendo con las manos:
vete preſto Sirena, y entrala acà.
Siren. Ya deſeo ſaber la cauſa.
Iren. Que oſados
eſgrimen el blanco azero!
ay tal nouedad! el Parque
ſelua encantada ſe ha buelto.
Mas no es Feliſardo aquel,
que aora al confuſo eſtruendo
de la pendencia ha llegado?
èl es ſin duda: què es eſto?
Ola, criados, ſalid
à defenderle, que el pecho
deſpues que oyò ſu diſculpa,
no puede ſufrir ſu rieſgo.
Sale vn criado.
Criad. Ya ſeñora haſta aqui llega
Feliſardo con Orfeo
al jardin, y los contrarios,
como muy hombres huyeron.
Salen Orfeo, Feliſardo, y Anfriſo.
Orf. El vno quedò en el campo.
Feliſ. Entrad; pero deteneos
que eſtà aqui la Infanta.
Anf. Brauo valor traigo del infierno.
Iren Què ſuceſſo ha ſido eſte
Feliſardo? como Orfeo?
con ſangre os recibe Tracia,
quando hazeis ſu nombre eterno
por vueſtro amor? *Orf.* Como ſoy
infeliz, y es juſto el cielo,
caſtigando en mi obediencia
lo rebelde à ſus preceptos.
Ya ſabes hermoſa Irene,
que fiado en el acento
de mi voz, baxè à ſacar
de las ſombras del Erebo
à mi eſpoſa, pues apenas
arrimè el ſonoro leño,
quando à mi Euridice bella
los dioſes me concedieron,
con calidad, que à mirarla
no boluieſſe, haſta que el ſuelo
de Tracia piſaſſe, y yo
loco, diuertido, ò ciego,
rompi la ley, eſſo quiſo
quien la fiò à mi deſeo.
En fin yo perdi à mi eſpoſa,
y loco de ſentimiento

dif-

© Biblioteca Nacional de España

discurri por esse campo
boluiendo à Vizancio à tiempo,
que de vn tropel de emboçados
desnudando los azeros,
se apartaron dos, y à mi
colericos se vinieron;
mas yo arroxandome ossado,
que es muy valiente el despecho,
de la primera estocada
halle vn enemigo menos,
à cuya defensa todos
los del tropel acudieron,
y à mi lado Felisardo
desempeñò mi ardimiento,
y me traxo à tu presencia,
como sino fuera cierto,
que dar vida à vn desdichado
es dilatar su tormento.

Iren. Y no se sabe quien fue
el muerto? *Eclis.* Todos riñeron
con las caras encubiertas.

Iren. Bien serà embiar à saberlo.

Sale Fabio.

Fab. Señora, si vna desdicha
merece el oìdo vuestro,
sabed, que en aquesse campo
en su propia sangre embuelto
queda el Principe de Arcadia.

Iren. Quien?

Fab. El Principe Aristeo.

Orf. Què dizes? viuen los dioses
que ha sido vn errado acierto,
pues porque inquietò à mi esposa
con torpe indigno deseo
le quitara yo la vida,
y aun con escrupulo quedo
de ver, que aya obrado el acaso
lo que tocaua à mi esfuerço.

Iren. Estraño sucesso ha sido.

Felis. Para mi amor por lo menos,
aunque es sucesso infeliz,
es fauorable sucesso.

Sale Sirena, y trae à Euridice cubierto el rostro.

Siren. Entrad señora. *Eur.* Ay de mi
donde estoy, que el torpe velo
que los ojos me aprisiona,
no puedo romper?

Felisar. Què es esto?

Siren. Señora, aquella muger
que viste apartarse huyendo
de aquel tropel de emboçados
es esta; que allà en lo denso
del bosque la hallè turbada,
y trae vn nudo tan ciego
en essa vanda, con que
tiene los ojos cubiertos,
que no han podido mis manos
desatarle.

Iren. Llegad presto, descubridla.

Eurid. Cielos donde
me esconderè de mi miedo?

Orf. Yo llegarè por si en ella
otro torzedor encuentro
que mi perdida me acuerde,

Quitale Orfeo la vanda.

ò mi enojo; mas que veo!
Euridice mia. *Eurid.* Quien?
ay dicha mayor! Orfeo?

Orf. Apenas creo à los braços!

Eurid. À la vista apenas creo!

Orf. Es esto sueño, ò es verdad!

Eurid. Es esta verdad, ò sueño!

Orf. Pues como has llegado aqui?

Eurid. Yo solo sè, que viniendo
tras de ti, vn tropel de hombres
cubriendome con vn lienço
la boca, y con vna vanda
los ojos, me conduxeron
breue rato, y al ruido
de vna pendencia acudieron,
y yo me pude escapar.

© Biblioteca Nacional de España

Orf. Luego fue el mesmo Aristeo
el que te robò à mis braços?
mas ya me ha vengado el Cielo.
Oren. Portentoso ha sido el modo!
Orf. El mismo fue el instrumento
de que yo no la perdiesse,
pues la traxo al Tracio suelo,
que fue el coto que los dioses
pusieron à mis deseos,
y casualmente en èl
he vengado los intentos.
Feliſ. Nadie que el caso atendiere
hallarà culpa en Orfeo.
Oren. Antes es bien que celebre
Tracia su venida, y quiero
aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Felisardo.
Feliſ. Mi amor responda por mi.
Anfr. Y con esto
señores mios, se acabà
la gran fabula de Orfeo,
sin mi muger, porque nada
tenga de tragico el cuento.
Al curioso que quisiere
muy atacado à lo cierto
de vna fabula, que buelua
Euridice à los infiernos,
para la segunda parte
se le combida, LAVS DEO.

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR AL VSO

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Don Gaſpar.	*Don Mendo viejo.*	*Doña Clara.*	*Iuana criada.*
Don Garcia.	*Ortuño gracioſo.*	*Doña Iſabel.*	*Ines.*
Don Diego.	*Martin.*		

Salen por vna puerta D. Gaſpar, y Ortuño, y por otra D. Diego, y Martin.

Dieg. Viſte à Doña Clara bella?
Gaſ. Viſte à Doña Clara, di?
Mart. Digo, señor, que la vi.
Ort. Digo que estuue con ella.
Dieg. Como admitiò mi cuidado?
Gaſ. Fue mi cuydado admitido?
Mar. Quierete de lo perdido.
Ort. Quierete de lo apretado.
Dieg. Viue en mi pecho adorada
su hermosura. *Gaſ.* A lo q̃ entiẽdo,
de tres que oy estoy queriendo
es la menos engañada.
Dieg. Y à mi papel respondiò?
Gaſ. Y respondiò à mi papel?
Mar. Esta es la respuesta dèl.
Ort. Esta respuesta me diò.
Da vn papel cada vno à su amo.
Gaſ. Que pagasse la escriui
el amor que la tenia.
Dieg. No creo la dicha mia;
dize assi pues. *Gaſ.* Dize assi.
Leyendo D. Diego miẽtras lee D. Gaſpar.

Se-

© Biblioteca Nacional de España